

EQUIPOS DE NUESTRA SEÑORA

EQUIPO RESPONSABLE INTERNACIONAL

LOS SACRAMENTOS DE LA IGLESIA CATÓLICA

Documento preparado por

El Equipo Satélite para la Formación Cristiana de Base

Febrero 2016.

INDICE

NOTA IMPORTANTE.....	3
OBJETIVOS DEL ALBERGUE	4
INTRODUCCIÓN	5
<i>LOS SACRAMENTOS EN LA HISTORIA DE LA IGLESIA.....</i>	<i>8</i>
La confirmación	10
La reconciliación	11
El matrimonio	11
El orden sagrado.....	12
Los sacramentos son siete.....	12
<i>EL ORIGEN DE LOS SACRAMENTOS</i>	<i>14</i>
<i>RAICES BÍBLICAS Y JUDÍAS DE LOS SACRAMENTOS.....</i>	<i>14</i>
<i>JESÚCRISTO SACRAMENTO DEL PADRE.....</i>	<i>17</i>
Jesús, presencia de Dios	17
Jesús, regresa a su Padre	17
Jesús, servidor.....	18
<i>LA IGLESIA, SACRAMENTO DE CRISTO.....</i>	<i>20</i>
La Iglesia, presencia de Cristo	21
La Iglesia, testigo de Jesús	22
La Iglesia, servidora.....	23
<i>LOS SACRAMENTOS DE LA IGLESIA</i>	<i>26</i>
Los sacramentos, presencia del Espíritu	28
El sacramento, docilidad al Espíritu	29
Los sacramentos, al servicio del mundo	30
MESA 3: FE, RITOS, SÍMBOLOS, MEMORIAL.....	32
<i>LA FE</i>	<i>32</i>
<i>LAS DISTINTAS DIMENSIONES DE SÍMBOLO SACRAMENTAL</i>	<i>32</i>
El rito	33
El símbolo	35
<i>SÍMBOLOS, RITOS Y SACRAMENTOS.</i>	<i>39</i>
<i>EL MEMORIAL.....</i>	<i>40</i>
MESA 4: BREVE PRESENTACIÓN DE LOS SACRAMENTOS HOY.....	42
<i>LA EUCARISTÍA HOY.....</i>	<i>42</i>

El Cuerpo de Cristo	42
Participación consciente, activa y plena del cuerpo y del espíritu.....	43
Las dos mesas	44
La Acción de gracia	45
La oración de los fieles.....	45
EL BAUTISMO DE ADULTOS	47
EL BAUTISMO DE LOS NIÑOS	50
¿ES NECESARIO BAUTIZARLOS DE MUY PEQUEÑOS?	50
EL BAUTISMO DE LOS NIÑOS EN EDAD DE LA CATEQUESIS.....	52
LA CONFIRMACIÓN	54
LA COMUNIÓN EUCARÍSTICA.....	56
<i>LOS SACRAMENTOS DE SANACIÓN HOY</i>	58
EL SACRAMENTO DE LA PENITENCIA Y DE LA RECONCILIACIÓN.....	58
EL SACRAMENTO DE LA UNCIÓN DE LOS ENFERMOS.....	61
<i>LOS SACRAMENTOS AL SERVICIO DE LA COMUNIÓN</i>	68
EL SACRAMENTO DEL ORDEN	68
LOS SACRAMENTOS AL SERVICIO DE LA COMUNIÓN HOY	75
EL SACRAMENTO DEL MATRIMONIO.....	75
CONCLUSIÓN:	90
<i>JESÚS, PALABRA DE DIOS</i>	90
<i>PALABRA Y SACRAMENTO.....</i>	90
BIBLIOGRAPHIE.....	93

NOTA IMPORTANTE

Para realizar nuestro trabajo sobre El Albergue de los sacramentos, hemos utilizado como referencia el libro: Para vivir Los Sacramentos (2da edición de 1991) de Philippe Béguerie y Claude Duchesneau, especialistas en el tema.

Hemos escogido esta obra, luego de una seria investigación bibliográfica y de la consulta a varios documentos. Encontramos en este libro la totalidad de los contenidos (MESAS) que debíamos tratar, abordados en un lenguaje simple, una teología confiable y un enfoque catequético.

Este estudio forma parte de una colección publicada por la Editorial Novalis / Cerf. Hay en el mismo cierta «especialización» en este tipo de enfoque utilizado por los autores.

Encontramos en esta colección, entre otros títulos: Para vivir la Eucaristía, Para vivir el matrimonio, Para vivir la liturgia.

Como así también, encontramos en otros trabajos consultados, esencialmente la misma información, tratada de manera diferente. El referirse a un solo documento se debe principalmente al hecho de darle cierta uniformidad al contenido del Albergue.

Hay, también, algunas referencias al Catecismo de la Iglesia Católica, edición de la CECC, 1993.

OBJETIVOS DEL ALBERGUE

General

Comprometerse en un proceso global de iniciación cristiana y crecimiento permanente en la fe.

Específicos

1. Aportar elementos de respuesta a los interrogantes que surgen en la cultura actual, sobre la vida sacramental en las comunidades cristianas.
2. Aportar elementos históricos, teológicos y pastorales para cada uno de los sacramentos, en coherencia con la enseñanza de la Iglesia.
3. Favorecer una mayor toma de conciencia de la realización del plan de Dios en la vida del creyente, a través de Los Sacramentos.
4. Animar al testimonio de la Fe y al compromiso en la Misión para que venga el Reino de Dios.

INTRODUCCIÓN

« ¿Los Sacramentos tienen futuro aún? » Esta pregunta se planteaba con frecuencia en las décadas de los setenta y ochenta, tiempo en el que se intentaba elaborar una teología de la secularización. La misma se realizaba al juzgar a la religión en nombre de la fe y a la práctica sacramental – y a sus desviaciones – en nombre del compromiso. Se inscribía igualmente en la crítica a la visión sacra del universo. Se cuestionaba si el rito sacramental no era lo que quedaba de una cultura pasada de moda y obsoleta.

Esta cuestión no justifica la distancia que ciertos cristianos tomaron con respecto a las celebraciones sacramentales. Este desinterés tiene otras causas y las ha tenido por otra parte en el origen de la cuestión. Se constataba, en efecto, que muchas personas parecían vivir su fe en su existencia cotidiana sin participar, más que esporádicamente, de las celebraciones sacramentales. Al mismo tiempo, los pastores estaban preocupados – y aún hoy lo están – ante una demanda que parecía ser más formalista que marcada por la fe.

Los sacramentos eran puestos en tela de juicio y se planteaban esta pregunta. Había que lamentar el abandono de la práctica sacramental por parte de cristianos generosos, abandono que era a la vez causa y consecuencia de este interrogante. Pero hay que alegrarse por la reflexión teológica y el esfuerzo catequético y pastoral que han surgido de esta cuestión radical expresada bajo diversas formas.

La crisis ha suscitado, en particular, una renovación de la teología de los sacramentos y así su aspecto positivo. Los estudios realizados sobre este tema han beneficiado las investigaciones de las escrituras y de la historia. Ellas se han beneficiado igualmente del aporte de las ciencias humanas, especialmente de los estudios sobre el rito y el símbolo.¹

¹ BEGUETIEZ, Philippe et DUCHESNEAU Claude. **Para vivir los sacramentos**. Éd. Du Cerf Paris 1989, 2da edición, pag. 9.

Se nos invita aquí a realizar una trayectoria que progresivamente pone de manifiesto las riquezas del misterio de salvación. Quien emprende este trayecto, y lo sigue paso a paso, descubre la relación entre Cristo sacramento, la Iglesia sacramento y nuestros siete sacramentos. Relación iluminadora que, a la vez, nos introduce más profundamente en el misterio de Cristo y la Iglesia y nos revela la posición de los sacramentos. ¿Tenemos, aún, la tendencia de pensar que la unión entre Cristo y los sacramentos es pura intuición?

¿Consideramos al sacramento como Palabra y gesto actual del Señor en su Iglesia, por su Iglesia y para los hombres?

Quien sigue paso a paso este trayecto descubre que las celebraciones sacramentales dan ritmo a su vida haciendo de su existencia una existencia sacramental. El cristiano que participa de los sacramentos se vuelve en cierto modo sacramento para el mundo y esto por toda su vida, transformada y animada por el Espíritu Santo. Este punto es importante, porque es, por una parte, una respuesta a los interrogantes que se presentaron con respecto a los sacramentos y que brevemente ya hemos expuesto.

No hay que olvidar en efecto que la crisis que afectó a los sacramentos es un aspecto de lo que se llama los " cambios culturales " que se gusta analizar. El desarrollo acelerado de nuestros medios tecnológicos que transforman al mundo en objetos manipulables, la racionalidad que tiende a reinar en maestría sobre nuestra sociedad parece volver anacrónicas a las celebraciones sacramentales. Entonces, los estudios sobre la función simbólica del hombre y sobre el lugar del significado del rito en la existencia humana nos ayudan a redescubrir las riquezas del camino sacramental. Y el sacramento que es revelación del misterio de Dios que se da en Jesucristo es revelación del misterio del hombre. El sacramento, más que cualquier discurso, nos dice qué es el hombre. Celebrar los sacramentos y hacer de su existencia una existencia sacramental es testimonio, es decir certificado, de la grandeza del hombre y la respuesta a una cultura que encierra al

hombre en el universo sofocante de la racionalidad y hace caer sobre él la amenaza de transformarlo en objeto.²

El destino de la momia de Ramsés II (desenterrado de la tumba donde yacía en la sala de los muertos, fuerte simbolismo, sometida su momia a las condiciones de nuestro tiempo, ha sido transformada en un objeto de museo...) de hecho podría predecir el destino del hombre cuando migra del universo simbólico a un mundo concebido como un todo racional y vivido como un mundo de objetos, como una obra explotable. Fuera del orden simbólico en el que su existencia tiene sentido, el hombre mismo ¿no se arriesga a ser tratado como un objeto?

Los sacramentos tienen un gran futuro y nunca tanto como en nuestro tiempo desempeñan un papel importante. Por cierto siempre fueron y son gestos que el Señor hace para el hombre, gestos eficaces de gracia, gestos por los cuales el hombre se configura en Cristo muerto y resucitado, y se hace criatura nueva, hijo en el Hijo único. Las celebraciones sacramentales son lugar de cita con Dios y con su pueblo, lugar de cita con Dios y con cada miembro de La Iglesia. Es por su Palabra y por los sacramentos que el Señor edifica su Iglesia, la hace crecer y la envía en misión.³

Pero es bueno hoy resaltar otra dimensión del sacramento: el sacramento revelación del misterio de Dios es al mismo tiempo revelación del misterio del hombre. Al participar de una celebración sacramental, el cristiano proclama que recibe de Dios la revelación del sentido de su existencia. Al vivir su existencia como sacramental, testimonia la grandeza del hombre, hijo de Dios. Y debemos llevar este testimonio si queremos que el hombre escape de la suerte de la momia de Ramsés II.⁴

² Idem, pag. 10.

³ Idem, pag. 11.

⁴ Idem, pag. 12.

MESA 1: BREVE HISTORIA DEL DESARROLLO DE LOS SACRAMENTOS

LOS SACRAMENTOS EN LA HISTORIA DE LA IGLESIA

Veinte siglos de historia de La Iglesia, veinte siglos de presencia de los sacramentos en esta historia, ¡es notable, es admirable!

Pero, al mismo tiempo, ya que es una historia, una vida, hay permanencia y cambio, estabilidad y evolución...

Las preguntas que se plantean más o menos cada cristiano sobre los sacramentos expresan interés en una parte fundamental de la vida de La Iglesia y la existencia cristiana: en resumen, los sacramentos, ¿para qué sirven, de dónde vienen, que representan hoy en día?⁵

TIEMPO FUNDACIONAL

Jamás volveremos a ser la Iglesia primitiva. Sería hasta malsano instalarnos en una nostalgia de los comienzos. En cambio, sabemos que nuestra vida cristiana de hoy depende del tiempo en que fue fundada y de nuestra fidelidad a lo que en ese tiempo fundacional se estableció. ¿Qué podemos decir en cuanto a los sacramentos?

Los primeros cristianos se encuentran en la siguiente situación: la inmensa mayoría de ellos conoció a Jesús y hasta vivió con él durante casi tres años. Entonces, Jesús acababa de morir. Los judíos lo crucificaron. Pero Dios lo resucitó: son testigos (Hch 2,32). Jesús "*desapareció de su mirada*" (Emaús, Lc 24,31). Pero está vivo: *Dios lo hizo Señor y Cristo* (Ac 2,36). Los primeros cristianos quieren seguir su relación con Jesús, celebrar a Dios que no abandonó a su Hijo al poder de la muerte (Hch 2,24) y anunciarles a todos los hombres esta Buena Noticia.

⁵ BEGUETIEZ, Philippe et DUCHESNEAU Claude. Pour vivre les sacrements. Éd. Du Cerf Paris 1989, 2da edición, pag. 82.

¿Cómo lo van a hacer? Mediante dos actividades, diferentes pero complementarias : una orientada hacia lo exterior, **la predicación misionera** (ver el discurso de Pedro el día de Pentecostés, luego del estallido de la comunidad de Jerusalén con ocasión de la persecución: Hch 8,4); la otra orientada al interior, **el bautismo** como el signo de adhesión a Cristo y de inserción en la comunidad (ver el Pentecostés: Hch 2,41) y la comida comunitaria en el curso de la cual " el pan es partido " y compartido para hacer memoria del Señor Jesús (ver Hch 2,42; 2,46; 20, 7).

En esta actividad centrada en la constitución (el bautismo) y mantenimiento (fracción del pan) de la comunidad está el núcleo fundador de lo que hoy llamamos la vida sacramental de La Iglesia.

Avanzando en nuestra reflexión, destacamos que la vida bautismal y eucarística es el resultado de la combinación de tres elementos: la fe, el rito, el memorial.⁶

Y así una nueva forma de servirse de los antiguos ritos consiste, como les ha mandado Jesús (de ahí la institución), no sólo para recordar al "desaparecido" (ver Emaús) sino para "hacer esto en su memoria "es decir, para permitir a Jesús vivo continuar actuando entre ellos haciéndoles gozar de su Pascua históricamente pasada pero místicamente siempre presente.

Es sólo sobre la Eucaristía que Jesús dijo: *Hagan esto en memoria mía*, pero el bautismo (y todos los demás sacramentos) son tanto memorial de la Pascua de Cristo como del "pan partido".

Así se establece lo que se llama **núcleo fundador** de la vida sacramental de La Iglesia. Este núcleo no recibe otro nombre que el de los dos actos que lo constituyen el bautismo y la fracción del pan (la Cena del Señor en Pablo en I Cor 11,20 que es, cronológicamente, el primero en hablar de la Eucaristía).⁷

⁶ Idem, pag. 82.

⁷ Idem, pag. 83.

Sin embargo, junto a ellos, observamos la presencia de una serie de acciones que sirvieron a la vida de fe de las primeras comunidades. Pero su práctica permanece siendo dudosa en lo histórico y, por otra parte, no existe aún un nombre específico para designarlas y, sobre todo, nociones teológicas (como Sacramento) para reunirlos. Eso es lo que hizo decir a Maurice Jourjon, especialista en los Padres de La Iglesia, que: *los sacramentos nacen bajo un término*; entiéndase: antes de que existiera un término para designarlos (Maurice Jourjon, Los sacramentos de la libertad cristiana, Le Cerf, p. 9). Vivir de Cristo y con él todas las situaciones de la existencia es la única preocupación de los primeros cristianos.

Presentamos aquí algunos ejemplos de trabajos históricos sobre el desarrollo de los sacramentos:

La confirmación

Durante los tres primeros siglos de La Iglesia, el cristianismo es esencialmente urbano (Jerusalén, Antioquía, Alejandría, Roma, Lyon...) y las comunidades son bastante pequeñas, especialmente a causa de las persecuciones. El obispo es como el "cura" de cada una. Él está allí. Está cerca. En Pascua bautiza a los catecúmenos que cumplen todos los ritos que preceden o siguen al baño de agua propiamente dicho. Por lo tanto, es él quien, después del bautismo, impone las manos al neófito llamando al Espíritu, y realiza la unción del aceite. No se le ocurre a nadie la idea de que allí hay dos operaciones bien distintas.⁸

Pero, cuando el cristianismo, después de la paz constantina en 313, se va a extender en las campiñas que rodean a las grandes ciudades, el obispo va a estar cada vez más lejos de los que serán bautizados en las comunidades alejadas. El sacerdote, entonces, bautizará a los catecúmenos de la comunidad en la que él es responsable, pero esperarán la llegada del obispo para que este último haga la imposición de las

⁸ Idem, pag. 84.

manos y la unción. Es recién en el año 465 que Fausto, obispo de Riez, hablará de esto como de la "confirmación".⁹

La reconciliación

La historia de la penitencia es la más agitada de todos los sacramentos. En Occidente, la penitencia ha experimentado al menos tres formas diferentes y sucesivas (sin contar los períodos de vacío) y es sólo a comienzos del siglo 17 que se generaliza la confesión privada.

San Agustín nunca recurre a ella entre su conversión y su muerte, pero San Juan Bosco se confiesa diariamente.

El matrimonio

Los cristianos, seguramente, siempre se han casado, pero, en los primeros siglos, no existía ninguna ceremonia o gestión religiosa particular. Era el matrimonio "según la costumbre local" del que se daba fe y era ley.

Poco a poco, se impuso la costumbre de pedir el permiso del obispo para que en el momento de la celebración, los clérigos, en ocasión de un matrimonio, dieran una misa y una bendición de la esposa.

Pero, es sólo en 1563 y para combatir el abuso de los matrimonios ilegítimos, que el concilio de Trento establecerá, por primera vez, una forma canónica obligatoria, y que todavía es la actual: el texto de los esposos delante del sacerdote y el intercambio de los consentimientos en su presencia.

⁹ Idem, pag. 85.

El orden sagrado

Hubo que esperar hasta 1947 para que el papa Pío XII dejara en claro que el acto de ordenación de un sacerdote no era la entrega del cáliz y de la patena, sino la imposición de las manos por el obispo y la oración de consagración que la acompaña. ¿Hay que hablar entonces de la institución de los sacramentos por Cristo? Si esto significa que Jesús había institucionalizado, durante su existencia terrestre, la práctica de los diversos sacramentos, esto sería doblemente falso: primero porque los ritos que han dado lugar a los sacramentos existían mucho antes que él, y luego porque, varios de estos ritos (a excepción del bautismo y la eucaristía) debieron esperar numerosos siglos después de Jesús para revelar claramente su valor sacramental.

Que Cristo instituyó los sacramentos significa que cada uno es justamente considerado como un acto de Cristo que corresponde a un don de gracia particular que Cristo quería específicamente, dejar al cuidado de la Iglesia para que especificara las modalidades concretas que las acciones humanas le permitieran.¹⁰

Los sacramentos son siete.

- Siete, como los días de la semana.
- Siete, como los dones del Espíritu Santo.
- Siete, un número altamente simbólico. Él sólo nos deja adivinar que toda la vida se vuelve sacramental, cuando está vivida bajo la esfera de influencia del Espíritu y a la luz de la Palabra de Dios.
- Los sacramentos son siete, pero no es necesario ponerlos codo a codo como realidades semejantes.

En el centro se encuentra **la eucaristía**, sacramento de la Pascua, sacramento del Cuerpo de Cristo, sacramento de La Iglesia.

¹⁰ Idem, pag. 85.

Los sacramentos del Orden y del Matrimonio, están ordenados a la salvación de los demás. Contribuyen ciertamente a la propia salvación, pero esto lo hacen mediante el servicio que prestan a los demás. Confieren una misión particular en la Iglesia y sirven a la edificación del Pueblo de Dios. (CIC, no. 1534)

El Bautismo, confirmación y la primera comunión se llaman sacramentos de iniciación cristiana. Son como el camino que conduce a la plena participación de la Eucaristía, la participación en la vida de La Iglesia. Por el bautismo y la Eucaristía, la vida del cristiano se configura en la muerte y resurrección del Señor. El bautismo es como el fundamento, la Eucaristía como la cumbre. Pero hay que vivir la Pascua en todas las realidades cotidianas. En este sentido, podemos decir que por el bautismo y la Eucaristía toda la vida del creyente se vuelve sacramental.

Los sacramentos de la reconciliación y la unción de los enfermos nos hacen vivir la Pascua del Señor, su muerte y resurrección, en situaciones importantes de la existencia. Siempre podemos reflexionar acerca de por qué es que se seleccionaron estos dos. Eso viene más de la historia y la vida de las comunidades que de una teoría predeterminado.

No hay vida humana sin conflictos. Vivir la Pascua, es entonces trabajar en la reconciliación, porque Dios es perdón.¹¹

No hay vida humana sin enfrentamiento con la enfermedad, el sufrimiento y la muerte. Vivir la Pascua, es entonces descubrir que la vida del hombre es todavía más grande que la que ya nos ha sido dada para vivir.

Jesucristo murió y resucitó para que el mundo tenga vida. Los que están dispuestos a poner su vida bajo el signo de la Pascua del Señor se convierten en miembros de este Cuerpo del que Él es la Cabeza. Juntos, de celebración sacramental en celebración

¹¹ Idem, pag. 109.

sacramental, ellos acogen al don del Espíritu para anunciar al mundo el nuevo Reino que manifiesta la presencia de Dios en medio de los hombres.¹²

EL ORIGEN DE LOS SACRAMENTOS

En nuestra fe cristiana, afirmamos que "los sacramentos han sido instituidos por Jesucristo". Esto significa que no había ningún sacramento antes que Él y que los sacramentos tienen su sentido y su poder en Jesús que los escogió como medio de gracia.

Pero que Jesucristo haya instituido los sacramentos no significa que él haya inventado gestos y acciones rituales que son los soportes humanos. El bautismo cristiano no es el mismo que el de Juan el Bautista, y la existencia de este bautismo muestra que Jesús ha repetido un rito existente antes que él

RAICES BÍBLICAS Y JUDÍAS DE LOS SACRAMENTOS

Los sacramentos cristianos tienen sus raíces en acontecimientos bíblicos (el paso del mar Rojo, para el bautismo; la Alianza del Sinaí para la eucaristía) y en prácticas de la religión judía anterior al cristianismo:

- baños de purificación (entre los Esenios y Juan Bautista)
- bautismo de incorporación (bautismo de los prosélitos que se convierten al judaísmo);
- unción de consagración (Saúl, David: 1 Samuel 10 y 16), o de sanación (Tob 11);
- sacrificios de Acción de Gracias en el Templo seguida de la comida del sacrificio en la casa en el caso de la cena Pascual;
- celebraciones y prácticas penitenciales (el Yom Kippour, o el Día del Perdón);
- matrimonios (Tob 7, Caná).

¹² Idem, pag. 110.

Ninguna práctica es un sacramento, pero todos, por sus acciones rituales y su relación con la Alianza, prefiguran los sacramentos de la Nueva Alianza.¹³

PREGUNTAS PARA PROFUNDIZAR «LA HISTORIA DE LOS SACRAMENTOS »

1. ¿Cuál de los aspectos presentes en el origen de los sacramentos, les parecen más importantes de mantener en el tiempo?
2. ¿Cómo enriquece la Historia, nuestra comprensión de los sacramentos?

¹³ Idem, pag. 110.

MESA 2: FUNDAMENTOS DE LA DISCIPLINA SACRAMENTAL

Estamos aquí en el centro de toda la teología de los sacramentos:

- Un sacramento se realiza siempre en nombre de Jesucristo
- Todo sacramento es obra del Espíritu, es a la vez un don y un llamado;
- Se sitúa en el corazón de la vida del hombre y continúa la misión de Jesús que es revelar al mundo el verdadero rostro de Dios

El primer sacramento es Jesucristo, decía San Agustín. Es en cierto modo la fuente de todo otro sacramento. Y es más, Jesús es "una realidad del mundo"; '¿no es "el carpintero, el hijo de María y hermano de Santiago, José, Judas y Simón?" (Mc 6,3). Jesús, "revela el misterio de la salvación", ya que él mismo es la Salvación. Se revela realizándola. Sólo él realmente merece el nombre de "Sacramento". Jesús es "el sacramento del Padre", como ya se dijo: "Cristo es el sacramento del encuentro con Dios" (Schillebeeckx, Ed du Cerf, 1960).

Cristo está siempre allí, con su Iglesia, sobre todo en las celebraciones litúrgicas. Está presente en el sacrificio de la misa, y en la persona del ministro, el mismo que ahora se ofrece es el que se ofreció una vez en la cruz - y en el punto supremo, en los elementos eucarísticos. Él está presente a través de su acción en los sacramentos, de modo que cuando alguien se bautiza, es Cristo mismo quien bautiza (San Agustín). Él está allí presente por su Palabra, pues es Él quien habla cuando se lee en La Iglesia las Santas Escrituras. Por último, está presente cuando La Iglesia ora y canta los salmos, porque Él prometió: "Donde haya dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos" (Mt 18:20). Efectivamente, para el cumplimiento de la gran obra por la cual Dios es perfectamente glorificado y los hombres perfectamente santificados, Cristo se asocia siempre a la Iglesia, su Esposa bien amada que lo invoca como su Señor y a través de Él rinde su culto al Padre eterno. (Vaticano II, Constitución sobre la Sagrada Liturgia, 7)¹⁴

¹⁴ Idem, pag. 93.

JESÚCRISTO SACRAMENTO DEL PADRE

En primer lugar, dirigimos nuestra mirada a Jesús. Diciendo que es sacramento del encuentro de Dios y del Hombre, afirmamos que es el signo de este encuentro, y además que realiza lo que significa.

Jesús, presencia de Dios

Jesús no es sólo un hombre que representa a Dios, es la presencia de Dios. Cuando decimos que es un sacramento, un signo eficaz de la salvación y del Reino, no entendemos solamente que anuncia la Salvación y ese Reino o que muestra el camino. Más aún, él es la realización. Él es el Emmanuel, Dios-con-nosotros, y esto es el Reino.

Es por eso que Jesús no revela a Dios sólo por sus palabras y su enseñanza, sino que por la totalidad de su vida y de su misterio. Por Cristo, Dios se entrega al mundo. Jesús es Palabra Viva de Dios, es la Palabra encarnada, el Verbo hecho carne, Imagen del Padre. Las palabras pronunciadas por Jesús no son la parte más importante de su mensaje. Su presencia en medio de nosotros es más elocuente, su modo de actuar también. Tan pronto como actúa, la realidad que él expresa manifiesta su presencia. He aquí cómo podemos decir que Jesús es **signo eficaz**.¹⁵

Jesús, regresa a su Padre

Aquello que se expresa es siempre más importante que el signo. Cuando una madre abraza a su hijo, es el amor lo que es más valioso incluso que el gesto que lo acompaña.

Del mismo modo que Jesús dice de sí mismo que no es el fin, Él es el camino. Para ir al Padre, tenemos que ir a través de Él. Podemos decir que Jesús es constantemente eclipsado por su Padre.

¹⁵ Idem, pag. 26.

Al Evangelio de Juan le gusta destacar el comportamiento de Jesús: *Las palabras que yo les hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre, que vive en mí, es quien hace las obras.* (Jn 14,10 y 24).

La escena más significativa a este respecto es la cuando Juan cuenta la manifestación de Jesús a María Magdalena después de la resurrección; Jesús aleja de sí a María, se niega a que lo retenga en cierto modo prisionero, se dirige al Padre: ¡No me retengas!, porque aún no he subido a dónde está mi Padre; pero ve a donde están mis hermanos, y diles de mi parte que subo a mi Padre y Padre de ustedes, a mi Dios y Dios de ustedes.» (Jn20, 17)

Jesús hasta va hasta decir: el Padre es mayor que yo (Jn 14, 28). Esta disminución de Cristo, su desaparición delante de su Padre, es una parte importante de su misterio. Esta actitud verdaderamente es lo que nos permite decir que se muestra como sacramento de Dios.

Jesús nos lleva a seguir este movimiento hacia su Padre. Por eso, la oración litúrgica de La Iglesia no se dirige en general a Cristo, si no que preferiblemente es una oración hecha **al Padre, por el Hijo en el Espíritu.**¹⁶

Jesús, servidor

Dios amó tanto al mundo que le dio a su Hijo (Jn 3, 16). Jesús no vive para sí mismo, sino para que el mundo se salve. Dice: *He venido para que los hombres tengan vida y la tengan en abundancia* (Jn 10, 10)

Cristo no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo y tomó forma de siervo, (Fil 2: 6-7). Él es **servidor** de Dios, por supuesto, pero al mismo tiempo es servidor de sus hermanos para darles vida mediante la revelación del Padre.¹⁷

¹⁶ Idem, pag. 26.

¹⁷ Idem, pag. 27.

JESÚS Y SU PADRE

<p>Porque el enviado de Dios habla las palabras de Dios; pues Dios no da el Espíritu por medida.</p> <p>El Padre ama al Hijo, y ha puesto en sus manos todas las cosas. (Jn 3,34-35)</p>	<p>Yo no puedo hacer nada por mí mismo. Yo juzgo según lo que oigo; y mi juicio es justo, porque no busco hacer mi voluntad, sino hacer la voluntad del que me envió. (Jn 5, 30)</p>
<p>Jesús les dijo: «Mi comida es hacer la voluntad del que me envió, y llevar a cabo su obra. (Jn 4, 34)</p>	<p>Esta enseñanza no es mía, sino de aquel que me envió.</p> <p>El que habla por su propia cuenta, busca su propia gloria; pero el que busca la gloria del que lo envió, éste es verdadero, y en él no hay injusticia. (Jn 7, 16-18)</p>
<p>Entonces Jesús les dijo: «En verdad, en verdad les digo: El Hijo no puede hacer nada por sí mismo, sino lo que ve que el Padre hace; porque todo lo que el Padre hace, eso mismo lo hace el Hijo.</p> <p>Y es que el Padre ama al Hijo, y le muestra todo lo que él hace; y mayores obras que éstas le mostraré, para el asombro de ustedes.</p> <p>Porque así como el Padre levanta a los muertos, y les da vida, así también el Hijo da vida a los que él quiere. (Jn 5, 19-22)</p>	<p>Las palabras que yo les hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre, que vive en mí, es quien hace las obras. (Jn 14, 10)</p> <p>La palabra que han oído no es mía, sino del Padre que me envió. (Jn 14, 24)</p>

A partir de estas frases precedentes, o de otras del mismo estilo que se encuentran en el evangelio de Juan, pueden ver cómo Jesús habla de la relación que lo une a su Padre. Por lo tanto se va a entender mejor cómo se puede decir que Jesús es el

"sacramento del Padre." Él manifiesta las obras de su padre, no reclama la gloria para él.¹⁸

El mundo necesita que Dios se manifieste, que la acción de Dios se haga visible, que tome cuerpo en las realidades de nuestra vida. Eso es lo que realiza cada sacramento.

De esta mirada sobre Jesucristo, podemos deducir estos tres componentes:

- Jesús es sacramento porque es presencia efectiva de Dios en la vida del mundo. En esto, es verdaderamente un signo eficaz.
- Jesús es sacramento porque señala siempre a su Padre como la fuente de su obra, como el fin de su camino. En esto, es anuncio del Evangelio.
- Jesús es sacramento porque está al servicio de la vida del mundo. En esto, es presencia de salvación.

LA IGLESIA, SACRAMENTO DE CRISTO

La visibilidad de Dios en Jesús de Nazaret se dio sólo por un tiempo. Para los hombres de nuestra época, Jesús es casi tan lejano como Dios. No podemos verlo, ni tocarlo. Es la misión de Iglesia prolongar aquello de Cristo, asegurar la continuidad de su visibilidad en el desarrollo de la historia. Es por eso que, el Concilio dice: *Resucitado de entre los muertos, Jesús envió sobre los discípulos a su Espíritu vivificador, y por Él hizo a su Cuerpo, que es la Iglesia, sacramento universal de salvación; (Vaticano II, Lumen Gentium, 48).* Que La Iglesia es sacramento, ¿qué es lo que significa?

Cristo es para el mundo sacramento de Dios, lo mismo que la Iglesia es para el mundo sacramento de Cristo. *Por eso se la compara, por una notable analogía, al misterio del Verbo encarnado, pues así como la naturaleza asumida sirve al Verbo divino como de instrumento vivo de salvación unido indisolublemente a Él, de modo*

¹⁸ Idem, pag. 27.

semejante la articulación social de la Iglesia sirve al Espíritu Santo, que la vivifica, para el acrecentamiento de su cuerpo (Vaticano II, Lumen Gentium, 8).

Los tres componentes que aparecen cuando dirigimos nuestra mirada a Cristo-sacramento deben encontrarse en nuestro modo de considerar Iglesia.

La Iglesia, presencia de Cristo

Por tanto, vayan y hagan discípulos en todas las naciones, y bautícenlos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Enséñenles a cumplir todas las cosas que les he mandado. Y yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo. (Mt 28, 20). Es así que Jesús resucitado se dirige a sus apóstoles. Pero ya antes les había dicho: Porque donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo, en medio de ellos (Mt 18, 20).¹⁹

El acontecimiento fundador de la Tradición bíblica es la huida de Egipto del pueblo conducido por Moisés. Esta huida, este Éxodo, está considerado como una liberación, un paso de la esclavitud a la libertad. Es el mismo tipo de la acción de Dios. Es la imagen de la salvación.

El Dios de la Biblia pues es considerado siempre como Dios Salvador. Es el Dios que hace libre. Pero liberar, en hebreo, se dice *hacer salir*.

La imagen es bella, el lenguaje es fuerte: el Hombre, este ser nacido de la arcilla necesita perpetuamente *salir*, o más bien ser liberado. La libertad no se da totalmente hecha, es un alumbramiento. En este nacimiento perpetuo del Hombre, Dios está a su lado, es la fuente de donde viene esta libertad que el hombre procura sin cesar alcanzar.

Frente a la Historia, Jesús es el hombre libre y nos da testimonio de que el Espíritu que nos da es fuente de verdadera libertad. Porque allí está la salvación: liberarse de ídolos, los que sean como el dinero, el poder, la violencia, el aparentar, la

¹⁹ Idem, pag. 28.

dominación, y sin duda más aún, liberarse de sí mismo y de este mundo cerrado que constantemente se reconstruye.

El Cuerpo de Cristo es ese lugar donde el Espíritu nos llama para conducirnos por los caminos de la libertad.

Pedro, el día de Pentecostés, después de haber sanado al paralítico en el nombre de Jesucristo, proclama: *En ningún otro hay salvación, porque no se ha dado a la humanidad ningún otro nombre bajo el cielo mediante el cual podamos alcanzar la salvación.* (Hch 4, 12).

Lo mismo que Jesús no se contenta con hablar del Padre, sino que es presencia de Dios en medio de los hombres, del mismo modo la Iglesia no se puede contentar con contar la vida de Jesús y con transmitir su enseñanza, debe ser el lugar donde se reconoce y acoge la presencia del Resucitado. Entonces se vuelve **signo eficaz**, sacramento de Cristo.

No basta que revele el rostro de Dios por sus palabras, debe hacerlo, como Jesús, por su mismo ser, como ella es Cristo mismo que se da. Ni siquiera es el anuncio del Reino, ya que es el lugar donde se realiza el Reino. La eficacia de Iglesia no le viene de sí misma, sino del Espíritu que le es donado: aquellos cuya vida se transforma penetran en una comunidad que es en sí misma signo de la transformación, el signo de la novedad de vida; es Iglesia, sacramento visible de salvación (Pablo VI: El anuncio del Evangelio, 23).

La Iglesia, testigo de Jesús

La Iglesia no es un fin, es un camino. No tiene otra función que la de mostrar a otro distinto de sí misma, de designar a Jesucristo como el salvador del mundo y el que la salva de su propio pecado. Ella conduce a los hombres a Cristo, quien los conduce al Padre. No es más que el cuerpo del cual Cristo es la Cabeza.

Como Jesús, no dice sus propias palabras, sino las de aquel que la ha enviado. No hace sus obras, sino las obras de su Señor. He aquí que obliga siempre a la Iglesia a desaparecer delante de aquel que es la Cabeza del Cuerpo. Medio de salvación, es más todavía signo de esta salvación para el mundo. En ella se realiza en parte el Reino y sin embargo, no puede confundirse con el Reino. Es al mismo tiempo salvada y salvadora. Existe en ella la santidad, que Dios le da; pero, en ella, existe también el pecado, porque está conformada por hombres pecadores.

Hablamos de luchar a veces contra un cierto *triumfalismo* de la Iglesia. Este triunfalismo se da cuando los cristianos consideran más importante poner por delante a la Iglesia que mostrar el camino hacia Dios. Olvidan que su comunidad es sólo un camino y no un fin.²⁰

Siempre ha sido la grandeza del pueblo de la Alianza el proclamar una Palabra que lo juzga a sí mismo mientras que juzga al mundo. Lo mismo ocurre con los cristianos. Y, en efecto, el Evangelio que anunciamos denuncia tanto nuestro pecado como el de todo hombre. Anunciamos esta Palabra, hasta cuando somos incapaces de escucharla y de ponerla en práctica. Dentro de nuestra debilidad, continuamos designando a Jesucristo como fuente de toda fuerza, de toda justicia, de toda verdad. La Iglesia no es más que el sacramento de Jesucristo.

La Iglesia, servidora

La Iglesia no puede cerrarse en sí misma. Tiene sentido sólo como testigo de la Buena Noticia. Se consagra por Dios al mundo, como el Hijo es dado por el Padre. Para cumplir su misión, ella se debe hacer *servidora*, como el Señor se hace *servidor*.

Y lo mismo que Jesús se hizo servidor de su Padre sólo porque lo era también de sus hermanos, lo mismo la Iglesia puede servir a Dios sólo poniéndose al servicio de los hombres.

²⁰ Idem, pag. 29.

Toda la comunidad cristiana se encuentra siempre confrontada a la siguiente pregunta: ¿Cuál es la parte de sus recursos, de sus fuerzas, de su tiempo que se vuelca hacia sí misma, y cuál es la parte que se pone al servicio del hombre? ¿Es un club para la auto consumación de sus miembros o tiene el deseo de ser levadura en la masa, luz para los pueblos de la tierra? Durante los siglos de su historia, hubo períodos en que la Iglesia se replegó sobre sí misma, presa de sus debates internos, y momentos en que se dio importancia al anunciar el Evangelio a riesgo de una pobreza más grande. Fueron entonces los grandes períodos de Iglesia.²¹

DIOS SE REVELA AL MUNDO

²¹ Idem, pag. 30.



En el sentido de la flecha descendente, en cada etapa nos acercamos a la vida cotidiana. Dios se vuelve visible en la Historia. Pero cada vez el campo se vuelve más estrecho.

Siguiendo la flecha que sube, es la vida del hombre que vuelve, de etapa en etapa, hacia la revelación del verdadero rostro de Dios.

La vida sacramental realiza constantemente este doble movimiento: Dios viene hacia el hombre y el hombre va hacia Dios. Jesús, por su Iglesia, entonces verdaderamente aparece como el camino que une al hombre a Dios.

Así como lo hicimos con Jesús de Nazaret, volvemos a encontrar, en nuestra mirada a la Iglesia sacramento, los siguientes tres componentes:

- La Iglesia es sacramento cuando el Espíritu le da acogida a la presencia de su Señor y vive de eso. Entonces el Espíritu la convierte en signo eficaz.
- La Iglesia es sacramento cuando le da paso a su Señor y Maestro. Lo designa como la Cabeza del Cuerpo. Ella anuncia el Evangelio de Jesucristo.
- La Iglesia es sacramento cuando no se encierra en sí misma, sino que acepta cumplir su rol de servidora del mundo. Ella lleva a cabo la salvación.

LOS SACRAMENTOS DE LA IGLESIA

La Iglesia misma no es visible... Los cristianos se encuentran dispersos en todo el mundo, como dice uno de los primeros escritos cristianos llamados Epístola a Diogneto (siglo 2): tienen las mismas razones que los otros, realizan los mismos trabajos, se visten como todo el mundo. Ellos no son visibles como cristianos a no ser que tengan el valor de confesarlo, incluso en su vida misma, la fe en el Señor Jesús. Esto es precisamente a lo que se llama los sacramentos de La Iglesia.

Decimos que son **siete sacramentos**. Siete es un número de alto valor simbólico, ya que es una forma de expresar que toda la vida debe volverse sacramental. Confesar la fe en el Señor Jesús no impide llevar la misma vida que los demás, sino más bien vivirla de otra manera. Al igual que Jesús, que vivió nuestra vida humana y sin embargo lo hizo de una manera nueva. *Si alguno está en Cristo, es una nueva creación; Lo viejo ha pasado, un ser nuevo ha llegado.* (2 Cor, 5:17)

Los sacramentos son siete, pero podemos establecer entre ellos como una jerarquía. En el centro, hay que ubicar a la eucaristía, como sacramento del Cuerpo del Cristo; el sacramento de la Iglesia. Bautismo, confirmación y primera comunión son llamados "Sacramentos de Iniciación"; son como el camino que conduce a la eucaristía. Fundan la vocación común de todos los discípulos de Cristo, la vocación a la santidad y a la misión de evangelizar el mundo. Confieren las gracias necesarias para la vida según el Espíritu en esta vida de peregrinos en marcha hacia la patria. (CIC, no 1533)

Los sacramentos de la penitencia y la reconciliación son llamados «sacramentos de sanación». El Señor Jesús, médico de nuestras almas y de nuestros cuerpos, Aquel que perdonó los pecados al paralítico y le devolvió la salud del cuerpo, quiso que su Iglesia continuara, en la fuerza del Espíritu Santo, su obra de sanación y de salvación de sus propios miembros. Es la finalidad de ambos sacramentos de sanación. (CIC, no 1421)

Los sacramentos del orden y del matrimonio se orientan a la salvación de los demás. También contribuyen a la salvación personal, es a través del servicio a los demás que lo hacen. Confieren una misión particular en La Iglesia y sirven a la edificación del pueblo de Dios. (CIC, no. 1534)

El primero de los sacramentos de Iglesia es pues la eucaristía. Cuando la comunidad se reúne alrededor de la mesa del Señor, se vuelve visible. Es el lugar y momento en que se manifiesta la misma realidad de su misterio, Cuerpo del Cristo reunido por el Señor que es la Cabeza. Podemos entonces decir que si Jesús es el sacramento del Padre, la Iglesia es el sacramento de Jesucristo y la Asamblea eucarística es el sacramento de la Iglesia. Cada una de estas realidades corresponde bien a la noción de sacramento que damos, pero cada una a su manera.

Los sacramentos, presencia del Espíritu

El sacramento no es un lenguaje puro tomado por los cristianos para anunciar a Jesucristo. No es una declaración de intenciones o una proclama, se trata de un tiempo y un espacio donde el hombre recibe al Espíritu y acepta que realice su obra. Por lo que hace posible la manifestación de la presencia de Dios en la vida del hombre. Esta presencia del Espíritu nos lleva a hablar de **un signo eficaz**.

Comprendamos bien, antes de ser una ceremonia religiosa el sacramento es una realidad de la vida del hombre.

La reconciliación no pasa primero en un confesionario, es reconciliación de los hombres entre ellos, es reconciliación con Dios. Acoger el Espíritu para ser capaz de vivir una existencia reconciliada, he aquí el sacramento.²²

Del mismo modo el sacramento del matrimonio no se limita a una ceremonia en La Iglesia. Cuando un hombre y una mujer deciden realizar la alianza y vivir este pacto en la fe, a la luz de la Palabra de Dios y bajo la guía del Espíritu, acogen y viven el Sacramento. Su compromiso se vuelve sacramental.

Del mismo modo, cuando un miembro de la comunidad vive su enfermedad y el sufrimiento como un camino de fe, cuando recibe al Espíritu en su vida misma, vive el sacramento de los enfermos.

El bautismo no se limita a una ceremonia más o menos solemne, se extiende a una vida entera vivida como la Pascua, en el misterio de la muerte y resurrección del Señor.

²² Idem, pag. 32.

En el sacramento, Dios se da a sí mismo: se da a conocer en las mismas realidades de nuestra vida, se da a ver. En el sacramento Cristo, por su Iglesia, nos da su Espíritu para que nosotros contemplemos su imagen y vivamos de su vida. Es por eso que los sacramentos no sólo se van a *recibir*, como lo dice el lenguaje popular, sino que se van a *vivir*.

El sacramento, docilidad al Espíritu

Así como Jesús nos conduce hacia el Padre, como la Iglesia se inclina delante de su Señor, del mismo modo el sacramento testimonia una riqueza que nos viene de alguien más que nosotros mismos. Es la acogida del Don de Dios, del Espíritu Santo.

Así, cuando un hombre y una mujer se comprometen en el sacramento del matrimonio, no tienen la pretensión de ponerse de modelo como si realizaran plenamente la Alianza de Dios con su Pueblo. Simplemente reconocen que la alianza que tienen que vivir está en la imagen de ésta. Desean acoger al Espíritu para que Dios realice en ellos el misterio de su amor.²³

Lo mismo cuando la Iglesia se reúne para la eucaristía, no es propietaria de aquello que celebra, ella misma anuncia la venida de Otro, y da gracias por esta venida.

El sacramento sólo puede ser vivido en verdad por aquellos que aceptan ser pobres *¿Qué tienes que no hayas recibido? Y si lo has recibido, ¿por qué te alabas a ti mismo como si no lo hubieras recibido?*, dice San Pablo (1 Cor 4,7). El sacramento nos ubica en una posición humilde, ya que es acoger a alguien más grande que nosotros. Nos invita a dar gracias, es decir, volver a Dios por el don que nos ha dado. Es lo contrario de la actitud del fariseo del Evangelio que encuentra en sí mismo su propia justicia.

²³ Idem, pag. 33.

Los sacramentos, al servicio del mundo

Los cristianos no consuman los sacramentos para enriquecerse a sí mismos. Éstos los sitúan en posición de servidores. No recibimos a Cristo para guardarlo, sino para darlo al mundo. No nos casamos por la Iglesia para *estar en regla*, sino para aceptar la misión de manifestar al mundo la fe en el Dios de la Alianza.

Por no haber comprendido esto, a veces oponemos sacramento y anuncio del Evangelio, mientras que los sacramentos son " la fuente y fin de la vida de Iglesia ", incluida su misión. No es suficiente decir que son una fuerza que permite anunciar el Evangelio. Son la misma forma que toma este anuncio.

Cuando perdono a mi hermano, me convierto en el sacramento del perdón, revelo el rostro de Dios que perdona, como Jesús mismo lo hizo.

Esta visión misionera de los sacramentos es sin duda la que falta a muchos cristianos. No pueden descubrirla si se les presenta solamente los sacramentos como medio de salvación de ellos mismos. Éstos son en efecto medios de salvación, pero para la salvación del mundo. Son revelación de Dios, presencia de Dios en nuestra historia.

Sólo la contemplación de Jesús Servidor puede salvar a los cristianos de tal mutilación. Viviendo de sacramentos, deben saber que ellos mismos se vuelven servidores.

Encontramos componentes ya revelados por Jesús para los sacramentos y para su Iglesia:

- Todo sacramento es **presencia del Espíritu** en la vida del creyente. Es así que se puede decir que es **signo eficaz**.
- Todo sacramento nos hace nombrar al **Espíritu como fuente** de nuestro obrar. En esto, es anuncio del Evangelio
- Todo sacramento nos ordena al servicio de nuestros hermanos. En esto contribuye a la **salvación del mundo**

Comenzamos a divisar la riqueza de la noción de sacramento. Somos partícipes de Jesucristo y de su relación con Dios Padre. Luego consideramos a la Iglesia en su relación con su único Señor. Pero todo esto tiene sólo un fin: permitirnos dar a la vida del hombre su dimensión plena.²⁴

PREGUNTAS PARA PROFUNDIZAR LOS FUNDAMENTOS DE LA DISCIPLINA SACRAMENTAL :

1. La Iglesia es sacramento de Cristo del mismo modo que Cristo es él mismo sacramento del Padre, en lo que se hace servidor de sus hermanos y hermanas. ¿Qué cambios sugiere esta declaración para la vida de nuestras comunidades cristianas?
2. ¿Cómo celebrar los sacramentos siendo testimonio de Jesucristo?

²⁴ Idem, pag. 34.

MESA 3: FE, RITOS, SÍMBOLOS, MEMORIAL

LA FE

La fe es primero. Nada de esta actividad existiría sin ella. Los bautismos de Pentecostés se efectúan sólo porque el discurso de Pedro suscitó la adhesión de los oyentes: *¿qué debemos hacer? Conviértanse, y que cada uno reciba el bautismo* (Hch 2,37-38). La fracción del pan se efectúa sólo porque los discípulos quieren hacer memoria del Señor vivo. El episodio de Emaús mencionando que el Señor desapareció ante la mirada de sus discípulos en el momento en que éstos le reconocieron es una confirmación asombrosa. No podemos creer si vemos, porque entonces la fe no tiene razón de ser. Es porque no vemos que necesitamos creer.

LAS DISTINTAS DIMENSIONES DE SÍMBOLO SACRAMENTAL

*El sacramento en su sentido amplio es, pues, una realidad humana que realiza y revela la intervención de Dios en nuestro mundo para la salvación de los hombres. Tiene una cara visible, el significante, y una cara invisible, el significado. Como realidad del mundo, es objeto de un análisis racional; como la realidad divina, es el objeto de la fe. Es importante sin embargo no yuxtaponer ambas realidades, sino ver bien que se alcanza el significado sólo por el significante. La realidad visible se lee en la fe como la acción salvadora de Dios.*²⁵ (Mg, R. Coffy, L'Eglise, Desclée, p. 32.)

Humanamente, los sacramentos forman parte del universo del rito y del símbolo.

- Son realidades complejas: hay que tomarse un tiempo para descifrarlos
- Son realidades ricas: hasta con la mejor de los análisis, jamás los agotaremos.
- Son realidades desconocidas, incluso menospreciadas (¡el rito no tiene siempre buena prensa!): hay que rehabilitarlos.

²⁵ BEGUETIEZ, Philippe et DUCHESNEAU Claude. Para vivir los sacramentos. Éd. Du Cerf Paris 1989, 2da edición, pag. 71.

- Son realidades que conciernen a lo más profundo del hombre: comprenderlos mejor, es conocer mejor al hombre.
- Son las realidades que el Señor eligió para mantener en medio nuestro su presencia activa: estará en la vida de nuestra fe si elegimos ponerlos en juego.²⁶

El rito

El rito es una operación social, programada, repetitiva y simbólica que, por sus medios pone en juego el dominio de lo irracional y de lo sensible, pretende establecer una comunicación con lo oculto (lo misterioso, lo sagrado).

* El rito es una operación.

Es actuar, un proceso. Es todo lo que hacemos. No son sentimientos ni estados de ánimo: los novios se casan porque se aman, pero no es porque se aman que están casados. El rito no es tampoco la "rúbrica" que es sólo la prescripción que concierne al cumplimiento del rito. Ritualismo y rubricismo son desviaciones reprensibles, pero cuya existencia, aquí o allí, no debe empañar la necesidad ni la grandeza del rito.

* El rito es una operación social.

Es una cosa que no hacemos solos. ¡No brindamos solos! Y si, por casualidad, se lo hace solo (rito funerario celebrado sobre la tumba de un difunto, marchas y pasos de un peregrino solitario), es justamente para no ser más él y entrar en relación con...

* El rito es una operación programada.

Lo que se tiene que hacer está previsto y debe realizarse según lo previsto para que se pueda alcanzar el efecto deseado, es decir para que haya rito. El rito del bautismo tiende a producir la integración de un individuo a Cristo y

²⁶ Idem, pages 72 à 74.

en la Iglesia. Con este fin, se codifica. Hace falta, en efecto, que se sepa, al final del rito, si el individuo está efectivamente bautizado o no, integrado o no.

En esto, el rito es conservador. Pero en sí mismo, es a la vez seguro y "democrático".

No se lo inventa, no es objeto de creatividad en sus elementos fundamentales. Sino que se lo protege de lo imprevisto y preserva de posesiones abusivas.

* El rito es una operación repetitiva.

Y porque está previsto, programado, el rito existe sólo en tanto y cuanto se repite, se da como una condición previa en la cual se debe entrar si quiere obtener su efecto. Es evidente que un difunto muere sólo una vez, pero no inventamos para él los ritos funerarios. Se entra, con este propósito, en la larga cadena de lo que pasa cuando un hombre muere. A simple vista, esta repetitividad puede parecer ser una debilidad. Pero, al mirarlo más atentamente, revela la dimensión asombrosa del rito. Siendo repetitivo, el rito nos dice que el hombre no es hombre solo y, sobre todo, que verdaderamente es hombre sólo integrándose en una humanidad que es más que a él. Por el rito, el individuo recibe su identidad humana más allá de él y se une cuando se integra (¿vale la pena señalar que todas estas observaciones son aún mayores cuando se trata de los ritos cristianos que son los sacramentos?).

* El rito es una operación simbólica.

Detrás de esta repetitividad social del rito se esconde su carácter simbólico. Vamos a analizar más a fondo lo que es el símbolo, pero ya podemos observar que el rito es una acción que relaciona, que reúne. No existe para él, sino para la relación que permite, que establece. Es necesario, pero no tiene su fin en él. No se bautiza por el rito del bautismo, sino por lo que este rito produce. O tal vez, es justamente la tendencia ritualista la que se satisface

por el solo cumplimiento conforme al rito, o la tendencia "sociológica" que se burla del efecto, pero necesita socialmente que se cumpla el rito.

* El rito es una operación de dominio de lo irracional.

El antropólogo Claude Lévi-Strauss nos dice lo que hay que ver en los ritos: *el medio de hacer inmediatamente perceptibles un cierto número de valores que tocarían menos directamente el alma si uno intentara hacerlos penetrar por medios únicamente racionales* (Periódico "La Croix", 24-1 - 1979). ¿No es la razón para cuál hay agua en el bautismo y no solamente una profesión de fe?

El símbolo

El término que significa símbolo implica siempre la unión de dos mitades, dice G. Durant. La palabra viene del griego *sum-baleïn* que significa: poner con, reunir (¡sonido exactamente opuesto a *dia-bolo* que divide!)

El símbolo era un método utilizado en la antigüedad por dos ciudades o países aliados. Se partía en dos una pieza circular de terracota y cada ciudad tenía una mitad. Cuando una ciudad tenía un mensaje que comunicar a su aliado, le daba su mitad al mensajero que llevaba la noticia y si, a la llegada a la otra ciudad, la mitad del mensajero quedaba bien "unida" a la otra estaban seguros de que este mensajero venía de la ciudad aliada y no era un espía.²⁷

La función del símbolo:

Es en una acción simbólica que el niño utiliza un objeto de transición para continuar "reuniéndose" con la madre ausente. Hace falta que ahora profundicemos en nuestro análisis del símbolo, de su constitución y de su función.²⁸

²⁷ Idem, pag. 74.

²⁸ Idem, pag. 76.

La ausencia real

La vida del hombre, y especialmente su vida religiosa, tiene algo de particular en que no deja de referirse a realidades que son completamente existentes, pero al mismo tiempo completamente ausentes de la percepción sensible de lo que se habla: la justicia existe, la libertad, la patria, el amor existen, pero son realidades abstractas que no se pueden sentir con los sentidos del hombre, sino que son los intermediarios los encargados de representarlos. Lo mismo, y más todavía, en la vida religiosa. Los creyentes saben que la gracia existe, que el perdón y la comunión existen, pero son realidades que se vuelven experiencia sensible sólo indirectamente, por el agua, por el pan, por tal gesto...

Y Dios?

¿No es ÉL real, como así también cruelmente ausente de nuestra vista, nuestro oído, nuestro tacto? *Dios, persona a la que nadie ha visto jamás* (1 Jn 1,18).

Entonces, el hombre no es sólo cerebro: es cuerpo, corazón y espíritu, y no podrá alcanzar nada que sea importante si su ser entero no es captado: lo que es corporal, deberá espiritualizarse (el trabajo, el tiempo, la sexualidad); ¡aquello que es espiritual, deberá corporizarse! Y es aquí donde aparece el símbolo que es un tipo de corporización de todo lo que es del campo del espíritu.

Hay varios tipos de signos:

- Los signos naturales que el hombre no inventa; se dan naturalmente cuando ocurren las condiciones físicas requeridas: el humo signo del fuego, la huella signo del paso ...
- Los signos convencionales que el hombre escoge y organiza según un código: signos de cortesía, código de tránsito ...
- Los signos simbólicos: podríamos decir que el hombre no inventa su materialidad (¡no inventamos el agua!), pero define y codifica el modo de servirse de ellos para obtener un sentido más amplio y rico que el que de ellos deriva (el agua no es solamente un elemento para calmar la sed o

permitir el crecimiento; hay una manera de utilizarla para darle el significado del don de la vida o de la purificación).).

Cuando el hombre quiere ponerse en contacto con alguien que está muy lejos (y, por razones de fuerza mayor, está ausente) o para darle alguna información, va a poner en juego todo un sistema de comunicación por signos proporcionados a la distancia que separa uno del otro: signos sonoros (interpelación), signos gestuales, signos luminosos, teléfono, cartas ... En el caso de los signos de cortesías, el otro está ahí, pero, sin embargo, el hecho de que utiliza signos (saludos, apretón de mano, saludos, abrazos) revela que el otro, aunque está presente, de algún modo está "distante" por el hecho de que es otro, es decir diferente. ¡Y qué decir cuando este otro es Totalmente Otro! El signo es siempre un medio de comunicación.

El símbolo es, también, un medio de comunicación, pero una comunicación que va hasta la comunión ya que tiene la función de reunir.

- Con otros signos, el símbolo tiene en común que su punto de partida es siempre un elemento físicamente sensible.
- Al igual que los otros signos, el símbolo utiliza este elemento físicamente sensible para indicar la existencia de algo que no se ve y que, por tanto, está ausente a los sentidos.
- Pero mientras que, por este procedimiento, los signos naturales y convencionales indican la existencia escondida de otro elemento sensible (el fuego, la cruz), es otra realidad la que devuelve el símbolo: una realidad que jamás será físicamente sensible, porque es por naturaleza abstracta, inmaterial, espiritual: la justicia, la patria, la gracia...

Así, el símbolo (el objeto simbólico) es como la mitad material de una realidad inmaterial que el hombre (cuerpo y espíritu) puede aprehender sólo por la operación que las reúne.

Comprendemos también que el símbolo verdadero no es tanto el objeto preciso como, por una parte, el modo en el que se lo utiliza y, por otra parte, el <trabajo> que realiza en el ser. A un símbolo le corresponde siempre una acción simbólica exterior (ver, oler, tocar, oír, gustar) e una interior (impresiones, emociones, sorpresa, admiración). Y si la acción exterior se limita al acto que la produce (tirar fuegos artificiales), la acción interior, es ilimitada, totalmente abierta (el efecto de los fuegos artificiales no es medible).²⁹

La función simbólica es la capacidad que posee el hombre de saber que hay una realidad que es distinta (otra) de él y de representar esta realidad aunque esté ausente de él (según Jacques Lacan).

*Llamo símbolo a toda estructura de significado donde un sentido directo, primario y literal, designa por añadidura otro sentido indirecto, secundario y figurado que puede ser aprehendido sólo a través del primero. (Paul Ricœur, *El Conflicto de las interpretaciones* Seuil, p. 16). Antoine Vergote añade que el simbolismo religioso constituye como una etapa más (*Interpretación del lenguaje religioso*, Seuil, p. 70).³⁰*

²⁹ Idem, pag. 77.

³⁰ Idem, pag. 78.

Explicación lingüística del símbolo

Estructura del significado

Símbolo religioso	Vínculo sacramental	Sentido indirecto de la palabra "Vínculo" que se basa en el simbolismo humano, la misma basada en el sentido directo de la palabra.
↑ Símbolo humano	Vínculo matrimonial	Sentido indirecto de la palabra "Vínculo" que, basándose en el sentido directo, significa lo que ocurre cuando un hombre y una mujer se unen en matrimonio.
↑ Materialización de un acto	Vínculo	Sentido directo de la palabra que designa el acto material de unirse.

SÍMBOLOS, RITOS Y SACRAMENTOS.

Por sí sola, la antropología no puede decir lo que son los sacramentos. Es la fe la que lo hace, y la teología la que los explica. Pero como los sacramentos son actos humanos (que tienen una "cara visible", como dice Mons Coffy), la antropología puede descifrar la parte humana que los compone.

Vemos entonces que el modo en que la Iglesia procede con los sacramentos pone en juego a la perfección símbolo y rito. La Iglesia los saca del fondo común de la humanidad, pero los evangeliza dándoles significados y efectos específicos.

Después de todo, símbolos y ritos, en la regla cristiana, adquieren un sentido y una eficacia que no son más del ámbito de la ciencia, sino de la fe, ya que son el lugar de

la acción de Dios. Más aún hay que decir, en el caso de los sacramentos, que Dios no interviene sin la mediación humana.³¹

EL MEMORIAL

La fe que es don de Dios y el rito que es una acción humana se conjugan para acabar en el memorial. El memorial se funda sobre un acontecimiento pasado (la muerte y la resurrección del Señor Jesús) para afirmar la eficacia permanente reviviéndolo por la operación simbólica del rito y para anunciar el cumplimiento futuro. Como hombres, los primeros cristianos pudieron continuar su relación con el " Invisible Vivo " sólo por la mediación visible de estos ritos memoriales del bautismo y de la fracción del pan. Estos no son ritos que inventaron, sino que les dieron, por la gracia de Cristo y del Espíritu Santo, un significado y un contenido absolutamente nuevos.

Esta nueva forma de utilizar estos ritos antiguos era, como les había mandado Jesús (de ahí la institución), no sólo para recordar al "desaparecido" (ver Emaús) sino para "hacer esto en memoria de él "es decir, para permitir a Jesús Vivo seguir obrando en medio de ellos haciéndoles gozar de su Pascua históricamente pasada pero místicamente siempre presente.

Es sólo de la Eucaristía que Jesús dijo: Hagan esto en memoria mía, pero el bautismo (y todos los demás sacramentos) son tanto memorial de la Pascua de Cristo como del "pan partido".

Así se estableció el llamado núcleo fundador de la vida sacramental de La Iglesia. Este núcleo no tenía otro nombre que el de los dos actos que constituyen, el bautismo y la fracción del pan (la Cena del Señor en Pablo en 1 Cor 11,20 que es cronológicamente el primero en hablar de la Eucaristía).

³¹ Idem, pag. 79.

Sin embargo, junto a ellos, observamos la presencia de una serie de acciones que sirvieron a la vida de fe de las primeras comunidades. Pero su práctica permanece en la mayor nebulosa histórica y, por otra parte, aún no existe un nombre específico para designarlos y, sobre todo, conceptos teológicos (como sacramento) para reunirlos. Eso es lo que hizo decir a Maurice Jourjon, especialista en los Padres de La Iglesia, que: *los sacramentos nacieron con derecho a un término*; entiéndase: antes de que hubiera un término para designarlos (Maurice Jourjon, *Los sacramentos de la libertad cristiana*, Le Cerf, p. 9). Vivir de Cristo y con él todas las situaciones de la vida es la única preocupación de los primeros cristianos.³²

PREGUNTAS PARA PROFUNDIZAR « FE, RITOS, SÍMBOLOS Y MEMORIAL »

1. ¿Teniendo en cuenta las realidades culturales de nuestro tiempo, habría que desarrollar ritos alternativos que reflejen mejor la fe de nuestros contemporáneos?
2. ¿Qué lugar tienen los ritos y los símbolos en su vida personal, de pareja, de familia?
3. ¿Cuáles son las "mediaciones" que puede observar hoy, en su vida de fe?
¿ Cómo se manifiestan?

³² Idem, pag. 84.

MESA 4: BREVE PRESENTACIÓN DE LOS SACRAMENTOS HOY

LA EUCARISTÍA HOY

La renovación litúrgica comenzó mucho antes del concilio Vaticano II. Éste aglutinó el esfuerzo realizado durante años. El Papa Pablo VI, en la introducción del Misal Romano habla de cuatro siglos de progreso en las ciencias litúrgicas. El Concilio de Trento, terminado en 1563, pedía un retorno a la riqueza que testimoniaban las tradiciones antiguas. Entonces, se inició el trabajo. Se lo continuó durante los siglos 17 y 18, gracias a la labor de las abadías benedictinas. Para el período más reciente, podemos citar los nombres de Mons. Guéranger (1840) y Mons. Lefevre (1920).

En 1948, el Papa Pío XII creó una comisión para la reforma litúrgica y la comenzó mediante la restauración de la Vigilia Pascual.

Reconociendo la labor realizada y las orientaciones sugeridas por los papas precedentes, Vaticano II dio a vivir a la asamblea de los fieles lo que era todavía sólo atributo de círculos restringidos. Quiso que la eucaristía se convirtiera en la fuente y la cumbre de la vida de Iglesia. Podemos enumerar los cuatro puntos más importantes sobre los cuales se presentaron los cambios. El redescubrimiento de la Asamblea, el lugar de la Palabra, la importancia de la Acción de gracia y de la oración de los fieles.³³

El Cuerpo de Cristo

Los cambios más espectaculares son los que conciernen a la disposición general de la celebración. Ya no hay más un celebrante y asistentes. Se invita a toda la Asamblea a celebrar uniéndose a las oraciones del sacerdote que la preside. ¡Nos hemos olvidado que en otro tiempo hablábamos de misas rezadas!

³³ BEGUETIEZ, Philippe y DUCHESNEAU Claude. Para vivir los sacramentos. Éd. Du Cerf Paris 1989, 2da edición, pag. 130.

Se ha favorecido la creación de ministerios litúrgicos verdaderos, tales como los de animador de canto, lector, o de ministro de la eucaristía. Nos hemos olvidado del tiempo en que el cura debía jugar a ser el hombre orquesta.

El uso de la lengua de cada país ha cambiado profundamente la actitud de los participantes. Entendemos que algunos han lamentado que haya relegado a un segundo plano parte de la herencia musical acumulada por la tradición. El Papa Pablo VI dijo en esta ocasión: *Este es un sacrificio muy grande. ¿Y por qué? La comprensión de la oración es más precioso que la anticuada ropa de seda, con la que se vestía tan magníficamente. Más valiosa es la participación del pueblo, la gente de hoy, que quiere que se le hable con claridad, de manera comprensible que se pueda traducir a su lenguaje profano.*

Participación consciente, activa y plena del cuerpo y del espíritu

La celebración de la misa como la acción de Cristo y del pueblo de Dios organizado jerárquicamente es el centro de toda la vida cristiana para la Iglesia, tanto universal como local, y para cada uno de los fieles... Es de suma importancia que la celebración de la misa, es decir, la Cena del Señor, sea reglamentada de tal manera que los ministros y los fieles participen de ella según su condición, cosechando plenamente los frutos que nuestro Señor Jesucristo quiso hacernos obtener al instituir el sacrificio eucarístico de su Cuerpo y de su Sangre...

Este resultado se obtendrá si, teniendo en cuenta la naturaleza de cada asamblea y de las circunstancias diversas que lo caracterizan, la celebración entera se organiza para facilitar entre los fieles su participación consciente, activa y plena en cuerpo y espíritu, animada por el fervor de la fe, de la esperanza y de la caridad. Tal participación es deseada por la Iglesia y demandada por la naturaleza misma de la celebración, **es un derecho y un deber para el pueblo cristiano en virtud de su bautismo.** (Presentación general del Misal Romano, no 1-3)

La razón de todos estos cambios es simple: Toda acción litúrgica es la obra de Cristo Sacerdote y de su Cuerpo que es la Iglesia. Todos los miembros del Cuerpo de Cristo deben, según la fórmula muchas veces repetida por el Concilio, *participar de la liturgia de manera plena, consciente y activa*.³⁴

Las dos mesas

"No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios" (Dt 8,3; Mt 4,4). A la antigua tradición de la Iglesia le gusta resaltar que la liturgia nos da acceso a dos alimentos fundamentales: el pan de la Palabra y el pan de la Eucaristía.

Las lecturas de la Palabra de Dios han sido aumentadas considerablemente. Se reparten en un ciclo de tres años para los domingos, y de dos años para los días de la semana. Lentamente el pueblo de Dios recupera este gusto por las Santas Escrituras que se había disminuido desde la lucha de la Iglesia católica contra la Reforma protestante.

La homilía recuperó su verdadero lugar en la liturgia de la Palabra. Muestra la relación entre la Palabra que acaba de ser proclamada y la vida de los participantes. Lleva a la Acción de gracia. De ahora en más la proclamación de la Palabra de Dios no aparece como una enseñanza simple, sino como la fuente que hace brotar en nosotros la alabanza eucarística.

Paralelamente a la reforma litúrgica, vemos la creación de muchos grupos bíblicos, y los estudios de las escrituras tienen un lugar prominente en la formación del clero y las universidades católicas.

³⁴ Idem, pag. 131.

La Acción de gracia

Decíamos " ir a misa ", " asistir a misa ", hoy de buena gana decimos más " participar de la eucaristía ", " celebrar la eucaristía". El cambio de vocabulario es significativo.

Como hemos visto, la Eucaristía es el verdadero sacrificio de acción de gracias. Este carácter de alabanza aparece mejor en la liturgia renovada.

El Misal se ha enriquecido con numerosos prefacios; ¡uno cuenta ochenta y ocho en la edición oficial del misal! Las oraciones eucarísticas que conducen a la alabanza de toda la comunidad tienen lugar junto al Canon Romano. Son nueve en total en el misal, algunas repiten las oraciones de la liturgia de los primeros siglos.

Numerosos grupos de oración han surgido siguiendo el movimiento que favorecía el descubrimiento de la oración de Acción de gracia.

La oración de los fieles

Era la gran tradición de los primeros siglos de Iglesia. Cada cristiano debía unirse a la oración de Cristo por el mundo... Así manifestaba que participaba por su bautismo del sacerdocio único de Cristo. Lentamente esta oración fue abandonada y a veces reemplazada por las " oraciones de tributo " donde se nombraba sobre todo los difuntos de la parroquia. Al restaurar la " oración de los fieles " que se llama también " oración universal ", el Concilio nos pidió interceder, en nuestras celebraciones, por toda la Iglesia, por el mundo, por los más pobres y por nuestra comunidad.

Y así las comunidades evitan replegarse en sí mismas. La oración puede llegar a ser menos atemporal, y el eco de la vida de los hombres puede sonar en las Asambleas.

En muchos países del mundo y en particular en las jóvenes Iglesias, la Eucaristía realmente ha recuperado su centralidad en la vida de la comunidad. De una semana a otra, a lo largo del año, los discípulos de Cristo se encuentran, y más allá de las palabras, mejor que todas las explicaciones, descubren la verdadera imagen de la

Iglesia, esa para la que es llamada, para la que el Espíritu le da razón de ser, incluso si es con pobreza e imperfección.

PREGUNTAS PARA PROFUNDIZAR « LA EUCARISTÍA HOY»

1. Y para Uds., ¿qué representa la Eucaristía?

MESA 5 - BREVE PRESENTACIÓN DE LOS SACRAMENTOS HOY (Cont.)

LOS SACRAMENTOS DE INICIACIÓN CRISTIANA HOY: BAUTISMO, CONFIRMACIÓN, COMUNIÓN EUCARÍSTICA

Desde la reforma litúrgica del concilio Vaticano II, existen tres rituales para el bautismo, es decir tres maneras de proceder en la iniciación cristiana:

- El ritual del bautismo de los adultos,
- El ritual del bautismo de los niños en edad de catequesis,
- El ritual del bautismo de los niños pequeños.³⁵

EL BAUTISMO DE ADULTOS

El encuentro de dos seres siempre comienza con un reconocimiento misterioso. Algo comenzó a brotar de lo más íntimo de cada uno. Algo cantó en el corazón. Y luego es el descubrimiento mutuo, los primeros pasos aún inseguros, los momentos de felicidad y también los interrogantes, a veces las dudas. El adulto que encuentra a Cristo realiza un recorrido similar.

Un amigo, una novia, un acontecimiento alegre o doloroso, su vida profesional o social, una lectura, su búsqueda personal, le permitieron vislumbrar al Resucitado. Una semilla es depositada en él, debe desarrollarse como cualquier semilla. La Iglesia intentará guiar su crecimiento sin perturbar su espontaneidad

A menudo hoy, un pequeño grupo de cristianos se pone al servicio del futuro bautizado. Le permiten trazar su camino para descubrir las riquezas de la Tradición cristiana elaborada en el curso de los siglos. Juntos van a leer el Evangelio. Lazos de amistad se traban. Los tiempos de oración común marcan la vida del grupo, para las celebraciones más importantes se incorpora a la parroquia o a veces otros grupos de preparación para el bautismo.

³⁵ Idem, pag. 163.

Así con los futuros bautizados, es la Iglesia que revive su juventud, cuando por primera vez de los hombres descubren la presencia del Señor resucitado.

El tiempo durante el cual Iglesia celebra las etapas del bautismo se llama, desde los primeros siglos de Iglesia, el tiempo del Catecumenado. El número de meses o de semanas que separa cada celebración no puede ser fijado por anticipado. Es demasiado dependiente de la libertad de cada uno en la lenta germinación de la fe que es obra del Espíritu. Pero el número y el significado de las grandes etapas son fijados por el ritual oficial.³⁶

Desde los orígenes de La Iglesia, el bautismo de adultos es la práctica más común en la que el anuncio del Evangelio es todavía reciente. Los catecúmenos entonces, ocupan un lugar importante. La Iniciación a la fe y la vida cristiana, se debe preparar para la aceptación del don de Dios en el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía. (CIC, no. 1247)

El ingreso al catecumenado

Es la recepción oficial por Iglesia. Después de algunas semanas que permitieron profundizar en un conocimiento mutuo, el futuro bautizado toma su lugar en la comunidad. Recibe el primer signo cristiano, es marcado con la señal de la Cruz. La preparación para el bautismo entonces se continúa. Al igual que el Señor, en el camino de Emaús, hizo con los discípulos una nueva lectura de los acontecimientos a la luz de la Palabra de Dios, lo mismo, cada uno de los que se preparan para el bautismo repasan, con uno o varios cristianos que le acompañan, los grandes textos de la Escritura. En este diálogo, la visión del mundo progresivamente cambia, la vida se transforma, la riqueza de la fe se descubre.

³⁶ Idem, pag. 164.

El llamado decisiva de La Iglesia

Un día la decisión se toma definitivamente, la fecha del bautismo se puede fijar. Es entonces la segunda gran celebración, la de "el llamado", generalmente se ubica al principio de la cuaresma.

Con los futuros bautizados, es toda la Iglesia que entra en cuaresma, con el fin de tomar el camino de la futura Pascua que será la primera para algunos de sus miembros. El obispo está allí, llama uno por uno a los futuros bautizados. Recibe el testimonio de aquellos que los acompañan y se hacen garantes de la seriedad con la cual éstos se comprometen. Al mismo tiempo lo testimonia la comunidad que acoge a los nuevos miembros. Así el querer del hombre se hace decisión de la Iglesia.

Grandes oraciones y tradiciones

Miremos los evangelios de los domingos de Cuaresma (Año A): las tentaciones de Cristo, la Transfiguración, el diálogo de Jesús con la samaritana, el del ciego de nacimiento, la resurrección de Lázaro. Desde los primeros siglos de La Iglesia, estos pasajes fueron elegidos para iluminar las últimas semanas de preparación para el bautismo. Son llamados a la conversión, que revelan la acción de Dios por Jesucristo.

Aún hoy estos domingos están marcados por un tiempo de oración por los catecúmenos. Se llama la "elección", ya que, según la Escritura, *Dios sondea en las mentes y el corazón*. Aceptar su mirada sobre nuestra vida, es aceptar que triunfa la luz sobre las tinieblas. Esta es la conversión : *el que practica la verdad viene a la luz* (Jn 3,21).

Con las elecciones vienen las "tradiciones". *Lo que he recibido, se los he transmitido* decía San. Pablo. La Iglesia transmite a los catecúmenos y les confía dos grandes riquezas de la tradición: el símbolo de la fe y la oración del Señor, el *Creo en Dios* (el

Credo) y el *Padre Nuestro*. En el día del bautismo, el nuevo Cristiano repetirá, con todos sus hermanos en la fe, estas dos grandes proclamaciones litúrgicas.³⁷

La Vigilia Pascual

La Vigilia Pascual es la noche de la Resurrección, la noche de la liberación que nos viene de las profundidades del tiempo, de la salida de Egipto, la noche del Éxodo, la noche de la nube luminosa que conduce en el desierto, la noche de la presencia del Señor que alimenta y quita la sed su pueblo. Desde hace veinte siglos, Iglesia celebra en esta noche el bautismo de los adultos. ¿Qué noche podría ser más adecuada para el bautismo? La comunidad está reunida en la fe, el nuevo bautizado se convierte en profeta. Él anuncia a todos sus hermanos que todavía hoy el Señor aparece en el camino de los hombres para que se reconozca su presencia.

EL BAUTISMO DE LOS NIÑOS

La iniciación cristiana de un adulto requiere varios meses, o varios años; del mismo modo, la de un niño se celebra a lo largo de su crecimiento para que crezca hasta esta "edad adulta en Cristo" de la que habla san Pablo y la que se alcanza sólo en la plenitud de la vida.

El rito del agua, que se lleva a cabo en el bautismo, es sólo el primer paso que es la esperanza de todo el proceso de iniciación. Se hará primero en la casa, luego, en los años de catecismo. Es durante este tiempo cuando el niño va a vivir los otros sacramentos de la iniciación cristiana, la confirmación y la Eucaristía.

¿ES NECESARIO BAUTIZARLOS DE MUY PEQUEÑOS?

Esta pregunta surge con frecuencia en las discusiones de la familia en el momento de un nacimiento. Los padres saben que su responsabilidad está comprometida con esta elección.

³⁷ Idem, pag. 165.

Cada sacramento es un acontecimiento de la comunidad cristiana. No es suficiente cuestionarse sobre las razones de un bautismo, sólo para considerar el significado de este gesto para aquel que es bautizado. La Iglesia mediante la realización de un sacramento celebra la manifestación del rostro de Dios en nuestras vidas. El nacimiento de un niño, el surgir de una nueva vida es una manifestación de Dios

Desde los primeros siglos, Iglesia recibió con el bautismo a los niños de las familias cristianas. Actuando así, anuncia al mundo que Dios no espera, para amarnos, el tiempo en que podamos reconocer este amor. Es muy significativo que la Iglesia bautice a los niños que los accidentes de la vida no les permiten alcanzar un desarrollo pleno. Bautiza a los que por una razón u otra, se quedarán siempre, a los ojos de los hombres, marcados por una deficiencia o una discapacidad. Dios no conoce las mismas fronteras que nosotros.

Un niño, por su nacimiento, pertenece a una familia humana en la que es solidario: recibe de ella su nombre, su raza, su lengua, sus costumbres, una parte de la diversidad de las riquezas del hombre. Cuando los padres le brindan la experiencia de la fe en la Iglesia, desean que su niño entre en su camino del conocimiento y el amor del Resucitado. Este bautismo es una esperanza, un camino que se abre.

Sin embargo este mismo recién nacido tendrá un día que elegir por sí mismo. Deberá ratificar - o no - los dones recibidos. Sólo es el que podrá, de etapa en etapa, en el seno de la Iglesia, hacer suya la vida bautismal y convertirse de verdad. De ahí viene la necesidad de permitirle participar de los años de catecismo.

Otros padres hacen una elección diferente. Ellos creen que le corresponde al niño mismo decidir cuando haya alcanzado una cierta madurez. Ellos no se desentienden por lo tanto de su responsabilidad; tienen la intención de darle la posibilidad de elegir con toda lealtad y esperan que pueda descubrir la fe a la edad del catecismo.

La Iglesia siempre conoció esta diversidad de posiciones. Basta para darse cuenta de eso con citar a algunos de los primeros escritores cristianos.

Hipólito de Roma (siglo III)

Bautizamos a los niños en el primer lugar. Todos aquellos que pueden hablar por sí mismos hablarán. En cuanto a los que no pueden hacerlo sus padres hablarán por ellos o alguien de su familia.

Orígenes (siglo III)

La Iglesia ha recibido de los Apóstoles la tradición de administrar el mismo bautismo a los niños.

Tertuliano, de Cartago (A principios del siglo III),

Es preferible retrasar el bautismo, sobre todo cuando se trata de niños... Por supuesto el Señor dijo: "dejen que los niños vengan a mí". Qué vengan, sí, pero cuando sean más grandes; qué vengan cuando tengan edad de ser instruidos, cuando hayan aprendido a conocer a aquel hacia el que vienen. ¡Que se vuelvan cristianos cuando sean capaces de conocer a Cristo! ¿Por qué se tiene tanta prisa de recibir a esta edad inocente la remisión de los pecados?

Además, el Catecismo de Iglesia católica precisa también: Desde los tiempos más antiguos, el Bautismo es dado a los niños, porque es una gracia y un don de Dios que no suponen méritos humanos; los niños son bautizados en la fe de la Iglesia. La entrada en la vida cristiana da acceso a la verdadera libertad. (CIC, no. 1282)

EL BAUTISMO DE LOS NIÑOS EN EDAD DE LA CATEQUESIS

Sucede hoy que los niños vienen al catecismo sin haber sido bautizados. A veces son llevados por los compañeros, o más a menudo son los padres mismos los que desean la catequesis, aunque no hayan hecho bautizar a sus hijos al nacer.

La Iglesia tiene previsto un ritual especial para su edad. No son bautizados como los niños, ya que son verdaderamente capaces de comprometerse. Pero la participación de sus acompañantes es todavía mucha, no son tan responsables como los adultos.

Las etapas son cuatro en total. Las primeras celebraciones están impregnadas de sencillez. Está previsto que tengan lugar con los compañeros del mismo año de la catequesis.

- Desde el principio se coloca el rito de la recepción que corresponde a la inscripción a la catequesis. El niño mismo declara entonces que viene para reunirse con sus amigos para aprender a conocer a Jesús.
- Después de cierto tiempo, a veces un primer año de catecismo, el niño comienza a descubrir el contenido de la fe. Conoce ciertos pasajes de la Palabra de Dios y sabe qué son los evangelios. Es bueno entonces reunir a todos los niños de su año con sus padres y adultos en mayor número que los catequistas. Es la celebración de la entrada al catecumenado. Así como a los adultos, el futuro bautizado es solemnemente marcado con la señal de la Cruz de Cristo.
- Otra etapa se sitúa a algunas semanas del día fijado para el bautismo. Reviste un carácter más penitencial. Corresponde al descubrimiento, que hacen los mismos niños, de la dificultad a ser fiel en la amistad con el Señor.
- Por último viene el bautismo que se realiza normalmente en tiempo de Pascua. Se lleva a cabo durante una misa y se espera que los nuevos bautizados participen en la Eucaristía de su bautismo.
- La confirmación puede ser dada en la misma ceremonia con el bautismo, por el sacerdote mismo. Pero a menudo los jóvenes bautizados desean unirse a sus amigos que serán confirmados durante el próximo año.
- En un grupo de catequesis, el bautismo de un pequeño compañero es de una riqueza muy grande para todos los niños. Permite a todos redescubrir su propio bautismo.

Ya sea para los adultos, para los niños pequeños o bebés, el bautismo, como hemos visto, toma todo su sentido al ser colocado junto a la iniciación cristiana. A través de ella el hombre llega a ser un miembro pleno del Cuerpo de Cristo. Se convierte en parte del **pueblo sacerdotal**, *el pueblo que Dios adquirió para proclamar las virtudes de aquel que nos llamó de las tinieblas a su luz admirable*. Así se recibe la misión de participar en la Pascua del universo, para hacer de este mundo una nueva creación que proclama la gloria de Su Creador.

Los efectos del bautismo

El fruto del Bautismo, o gracia bautismal es una realidad rica que incluye: el perdón del pecado original y todos los pecados personales; el nacimiento a una vida nueva por la cual el hombre se convierte en un hijo adoptivo del Padre, miembro de Cristo, templo del Espíritu Santo. Por el mismo hecho, el bautizado se incorpora a La Iglesia, Cuerpo de Cristo, y se hace partícipe del sacerdocio de Cristo.³⁸

LA CONFIRMACIÓN

Toda la vida cristiana ya está contenida en el bautismo, pero la Eucaristía y la Confirmación revelan nuevos enfoques de la riqueza infinita de Dios. Y el hombre necesita signos variados. Él necesita tomarse un tiempo para vivir con más profundidad.

¿Por qué son dos sacramentos, el bautismo y la confirmación, mientras que originariamente eran solamente uno? Son como las dos hojas de un díptico. Como dos enfoques complementarios, dos veces el mismo impulso, que bien corresponden a lo que se vive.

Un bautismo contiene la mayoría de las veces una aflicción. Hay un combate que hay que luchar, elecciones que hay que hacer. A menudo inmensidades que profundizar,

³⁸ Idem, pag. 165; CIC, no. 1279.

amigos que miran con asombro, incluso con incomprensión y desaprobación. Por el bautismo Dios verdaderamente llama a una muerte para alcanzar la resurrección.

Pero no podemos quedarnos ahí. Después de haber tomado el camino de Cristo en su muerte, hay que acoger al Espíritu. Hay que salir al soplo de Pentecostés, abrirse a una vida nueva, tener el coraje de anunciar al mundo la alegría que Dios nos da. Los Apóstoles vivieron la Pascua del Señor. Pero es en Pentecostés que se les revela su dimensión verdadera de discípulos. Atraviesan una etapa. El Espíritu los habita y pueden acabar su tarea en el mundo y continuar la misión de Cristo: anunciar la Buena Noticia.

Lo mismo ocurre hoy. La confirmación celebra el misterio de Pentecostés. El Espíritu suscita una Iglesia al servicio de la humanidad. Por el Espíritu, cada uno se integra en La Iglesia como en un cuerpo vivo. Ningún miembro es inútil, dice san Pablo (1 Cor 12). Cada uno recibe el don del Espíritu para el servicio de todos. Cada uno es invitado a descubrir cual papel particular puede ejercer, cual es el "ministerio" suyo, en perspectiva a la misión común.

En la esperanza de una vida nueva, la confirmación aparece como la dimensión futura del bautismo. Porque el bautizado es un hombre con futuro, la Iglesia cree en él. Reconoce que Cristo encarga a cada uno de sus miembros que haga crecer al cuerpo entero. ¿ Si queremos redescubrir hoy la riqueza del sacramento de la confirmación, no hay que recuperar) en la Iglesia el soplo del Pentecostés?

La confirmación puede ser dada por el sacerdote que bautiza en el curso de la misma celebración del bautismo. Consiste entonces en una imposición de las manos y una unción. Pero por razones pastorales o personales, preferimos poner a veces un lapso de tiempo más grande entre ambos sacramentos. A menudo el bautismo es vivido en la parroquia y el obispo reagrupa entonces a todos los nuevos bautizados en otra

celebración, a nivel de la diócesis. Confirmándolos, le da así una dimensión más universal a su bautismo.³⁹

Los efectos de la confirmación

El atributo de la celebración que da el efecto del sacramento es la efusión especial del Espíritu Santo, como fue concedida a los apóstoles el día de Pentecostés.

De hecho, la Confirmación confiere crecimiento y profundidad a la gracia bautismal:

- Nos arraiga más profundamente en la filiación divina que nos hace decir "Abba, Padre " (Rom 8, 15);
- Nos une más firmemente a Cristo;
- Aumenta en nosotros los dones del Espíritu Santo;
- Torna nuestra relación con La Iglesia más perfecta (cf. LG 11);
- Nos concede una fuerza especial del Espíritu Santo para difundir y defender la fe por la palabra y por la acción como verdaderos testigos de Cristo, para confesar valientemente el nombre de Cristo y para no experimentar jamás la vergüenza con respecto a la cruz (cf. DS 1319; LG 11; 12). (CIC, 1302 y 1303)

LA COMUNIÓN EUCARÍSTICA

La " Fracción del pan ", antiguo nombre dado a la eucaristía, forma parte de la vida cotidiana de la comunidad. Los Hechos de los Apóstoles la mencionan inmediatamente después del acontecimiento de Pentecostés: *los que acogieron la palabra de Pedro recibieron el bautismo y hubo cerca de tres mil personas aquel día que se les unieron. Asistía asiduamente a la enseñanza de los apóstoles y a la comunión fraterna, a la **fracción del pan** y a las oraciones.* (Hch 2, 41-42)

³⁹ Idem, pag. 166.

La participación de la mesa de la eucaristía es lo que manifiesta la integración plena a la comunidad de los creyentes. Es la última etapa de la iniciación cristiana.

La *primera comunión eucarística*. Hecho hijo de Dios, revestido de la túnica nupcial, el neófito es admitido "al festín de las bodas del Cordero" y recibe el alimento de la vida nueva, el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Las Iglesias orientales conservan una conciencia viva de la unidad de la iniciación cristiana, por lo que dan la sagrada comunión a todos los nuevos bautizados y confirmados, incluso a los niños pequeños, recordando las palabras del Señor: "*Dejen que los niños vengan a mí, no se lo impidan*" (Mc 10,14). La Iglesia latina, que reserva el acceso a la Sagrada Comunión a los que han alcanzado el uso de razón, expresa cómo el Bautismo introduce a la Eucaristía acercando al altar al niño recién bautizado para la oración del Padre Nuestro. (CIC, no. 1244)⁴⁰

PREGUNTAS PARA PROFUNDIZAR LOS SACRAMENTOS DE INICIACIÓN CRISTIANA:

1. ¿Cuáles son sus conclusiones sobre el sacramento del bautismo? ¿Cómo lo ayuda a vivir más su fe?
2. ¿Cuál efecto del sacramento de la confirmación le interpela más? ¿Cómo le ayuda esto a participar en la Misión confiada a la Iglesia?
3. ¿Puede usted dar testimonio de los frutos del sacramento de la Eucaristía en su vida?

⁴⁰ Idem, pag. 159.

MESA 6 - BREVE PRESENTACIÓN DE LOS SACRAMENTOS HOY (Cont.)

LOS SACRAMENTOS DE SANACIÓN HOY

EL SACRAMENTO DE LA PENITENCIA Y DE LA RECONCILIACIÓN

El nuevo ritual emitido desde el Concilio Vaticano II es particularmente rico. Se inspira en la larga tradición para dar a la reconciliación el lugar que debe ocupar en las comunidades cristianas. Se pueden destacar tres direcciones principales:

- El Concilio retomó el antiguo nombre que servía para designar a este sacramento.
- El Concilio deseó que se restaurara una proclamación de la Santa Escritura en la celebración de todos los sacramentos, el ritual la propone para la reconciliación.
- El Concilio deseó que *cada vez que los ritos... consten de una celebración común, con la asistencia y participación activa de los fieles, se subrayaría que ésta debe prevalecer sobre su celebración individual y casi privada* (Const. Lit. 27). El ritual pues previó una diversidad en las celebraciones.⁴¹

LA RECONCILIACIÓN

Habitualmente hablábamos del sacramento de la penitencia, o de manera acostumbrado de la confesión. Era poner el énfasis en la gestión del hombre más que en la de Dios: *porque es Dios quien en Cristo, reconcilia el mundo con él* (2 Cor 5,19). Ahora los cristianos se han acostumbrado al vocabulario de la Reconciliación

LUGAR DE LA PALABRA DE DIOS

La lectura de la Palabra de Dios se encontraba particularmente ausente en el caso de la reconciliación. ¿Cómo situarla de ahora en adelante?

⁴¹ Idem, pags 182-183.

Para las celebraciones comunes, es bastante simple. La primera parte es una liturgia de la Palabra. La lectura principal tiene como función primordial anunciar a un Dios que nos quiere y que perdona. En segundo lugar es la revelación de las llamadas de Dios y una invitación a la conversión. Se convierte así en el espejo que nos revela nuestras faltas.

Para las confesiones individuales, la introducción de una lectura de la Palabra de Dios aparece como una novedad. El penitente mismo puede, prepararse para la confesión, escogiendo el pasaje de la Biblia que le parece adecuado a su situación. Podrá entonces comenzar su confesión diciendo: *Escogí tal pasaje de la Escritura. A su luz querría acusarme de tal y tales faltas.* Cuando el penitente no escoge ningún texto, le corresponde al sacerdote, en el momento que le parece oportuno, evocar un pasaje de la Escritura.

DIVERSIDAD DE CELEBRACIONES

Ninguna de las formas de celebración propuestas por el ritual agota la riqueza del sacramento. Ellas son complementarias.

LA CONFESIÓN INDIVIDUAL manifiesta mejor el reencuentro personal con Dios. Hay momentos en la vida en que el proceso de conversión sólo puede ser individual. Este es el caso, evidentemente, cuando una falta grave causa una ruptura importante en nuestra relación con Dios. Pero también es el caso antes de que algunos compromisos importantes, tales como la proximidad de la boda, antes de una consagración religiosa, o incluso cuando tenemos que tomar una decisión importante. El procedimiento personal también es totalmente indicado con ocasión de un retiro, o cuando queremos " hacer un balance".

LAS CELEBRACIONES COMUNES reflejan mejor el aspecto eclesial. El ministerio del sacerdote se encuentra en el seno de la oración de la comunidad. Uno entiende mejor, entonces que no es suficiente pedir perdón a Dios, sino que también debe perdonar a sus hermanos y crear un mundo donde las relaciones humanas puedan florecer en la reconciliación.

Estas celebraciones son también el lugar donde uno puede darse cuenta de que nuestro mundo tiene, siguiendo la expresión de Juan Pablo II, estructuras de pecados de las que somos en parte responsables, cada uno de su propia parte.

Tienen la gran ventaja de permitirles a los miembros de la misma comunidad preparar juntos las grandes fiestas como la Navidad y el Pascua. Crean un ritmo en el desarrollo del año litúrgico. Recuerdan a cada uno el deber de conversión y descubrir las implicaciones concretas. Sin que sea su primera motivación, ponen en ejecución una catequesis verdadera y renuevan muy a menudo " exámenes de conciencia " que de otra manera se enredan en catálogos de pecados un poco anticuados.

La forma habitual contiene la absolución individual, pero el ritual prevé, para casos muy precisos, el recurso de la absolución común impropia llamada "colectiva". Corresponde a las conferencias episcopales precisar estas reglas.⁴²

LAS CELEBRACIONES SIN ABSOLUCIÓN. Algunos encuentran curioso que un ritual del sacramento pudiera prever celebraciones de reconciliación sin absolución. ¿No es este un buen modo de indicar que el sacramento se vive en lo infinito?

Estas celebraciones incluyen una liturgia de la palabra, un llamado a la conversión, y un examen de conciencia. Es sólo el comienzo de un proceso que continuará en los días o semanas siguientes. Se las realiza el miércoles de Ceniza o cualquier otro día al comienzo de la Cuaresma. Cada uno puede entonces escoger con toda libertad el punto particular de su vida en el cual desea centrar su esfuerzo de cuaresma. Hará un balance, y después llegará a confesarse antes de Pascua.

En las pequeñas comunidades, se celebran a veces como la conclusión de un tipo de asamblea general que le permite a cada uno de los miembros participar en una revisión de la vida de la comunidad. Los esfuerzos de conversión entonces son fijados en común y cada uno es llamado a participar de la realización.

⁴² Idem, pag. 183.

Tienen la ventaja inmensa, en un proceso común de reconciliación, de brindarles un lugar a los cristianos que en su situación cotidiana están impedidos de participar plenamente de los sacramentos de la eucaristía y de la reconciliación. Es el caso particular de todos aquellos que no se consideran todavía preparados para una integración plena en la Iglesia; a veces, en ciertos países, aquellos que vienen de la poligamia; en otras partes, las parejas que todavía no celebraron su matrimonio por la Iglesia, o los divorciados vueltos a casar

"Toda la fuerza de la Penitencia consiste en que nos restituye a la gracia de Dios y nos une con Él con profunda amistad" (*Catecismo Romano*, 2, 5, 18). El fin y el efecto de este sacramento son, pues, *la reconciliación con Dios*. En los que reciben el sacramento de la Penitencia con un corazón contrito y con una disposición religiosa, "tiene como resultado la paz y la tranquilidad de la conciencia, a las que acompaña un profundo consuelo espiritual" (Concilio de Trento: DS 1674). En efecto, el sacramento de la reconciliación con Dios produce una verdadera "resurrección espiritual", una restitución de la dignidad y de los bienes de la vida de los hijos de Dios, el más precioso de los cuales es la amistad de Dios (*Lc15, 32*). (CIC, no. 1468)

Este sacramento nos *reconcilia con la Iglesia*. El pecado menoscaba o rompe la comunión fraterna. El sacramento de la Penitencia la repara o la restaura. En este sentido, no cura solamente al que se reintegra en la comunión eclesial, tiene también un efecto vivificante sobre la vida de la Iglesia que ha sufrido por el pecado de uno de sus miembros (cf *1 Co 12,26*). Restablecido o afirmado en la comunión de los santos, el pecador es fortalecido por el intercambio de los bienes espirituales entre todos los miembros vivos del Cuerpo de Cristo, estén todavía en situación de peregrinos o que se hallen ya en la patria celestial (cf LG 48-50). (CIC, no. 1469)

EL SACRAMENTO DE LA UNCIÓN DE LOS ENFERMOS

Las acciones litúrgicas no son las acciones privadas, sino las celebraciones de La Iglesia, afirma la Constitución del Vaticano II sobre la liturgia. Es por eso que se pide,

cada vez que esto sea posible, preferir *una celebración común con asistencia y participación activa de los fieles* antes que *una celebración individual y casi privada*. (De *sacra liturgia*, 27).

Esto es particularmente oportuno en el caso de los enfermos, ya que la vida misma los llevó a aislarse del resto de la comunidad.

El nuevo ritual de los " sacramentos para los enfermos ", querido por el concilio Vaticano II, se inspira en esta preocupación.⁴³

LA COMUNIÓN A LOS ENFERMOS

Llevarles la comunión a los enfermos es una de las maneras más ricas de manifestarles que se les considera miembros integrados en la comunidad. Según la antigua tradición de la Iglesia, los cristianos mismos deben tener esta preocupación.

Tal es el origen, la primera razón por la que se reserva una parte de la Eucaristía al final de la misa. La Instrucción romana sobre el *Culto del Misterio eucarístico* lo recuerda oportunamente (*Eucharisticum mysterium*, Roma 1967, no 49).

Tras el nuevo ritual, en muchas parroquias, se prevé:

- Equipos de laicos especialmente formados para cumplir este ministerio. Luego de hacer una primera visita a los enfermos, pueden ofrecer la comunión y después de haber hablado con el cura, obtener el permiso, como se hizo en los primeros siglos, para llevar la Eucaristía regularmente a la persona que visitan;
- Para hacer visible la estrecha relación entre la comunión llevada a un enfermo y la celebración de la eucaristía, las personas que deben llevar la comunión reciben las hostias necesarias en el curso de la misa dominical en presencia de toda la asamblea. Para esto se acercan al altar, antes o después la comunión de los fieles, y el celebrante les entrega el Santísimo Sacramento diciendo una fórmula como ésta: " vaya y haga partícipe a

⁴³ Idem, pags. 206 a 209.

nuestros hermanos enfermos de la eucaristía que acabamos de celebrar";

- nombrar en la oración universal o en la oración eucarística a los que participan de la celebración por la comunión y que la van a recibir en su domicilio. Así la comunidad toma conciencia de la presencia moral de aquellos que están impedidos de venir;
- Del mismo modo, al dar la Eucaristía a los enfermos, se acostumbra a leerle el Evangelio de la Misa de la cual proviene la Eucaristía. También se le puede dar noticias de la comunidad y, cuando sea posible, darle la hoja de información de la parroquia.⁴⁴

EL SACRAMENTO DE LA UNCIÓN

Demasiado a menudo, dudamos de proponerle a un miembro de la familia que reciba la unción de los enfermos. Tememos que tal propuesta provoque un shock psicológico y disminuya sus capacidades de lucha contra la enfermedad, o que entristezca sus últimos momentos de lucidez. Esperamos a que el paciente haya perdido el conocimiento para llamar a un sacerdote.

Frente a esta situación, el **nuevo ritual** propone tres esfuerzos pastorales:

Debemos asegurarnos de dar la Unción de los enfermos a los fieles cuya salud comienza a estar peligrosamente afectada por la enfermedad o la vejez (Rit. Rom. N° 8).

Para apreciar la gravedad de la enfermedad, basta un juicio prudente, llevado sin ansiedad o escrúpulo, por los que piden o proponen el sacramento... en la mayoría de los casos, será pues razonable que el enfermo mismo vea con el sacerdote hasta qué punto su estado de salud afectado por la enfermedad o la vejez provoca una situación tan difícil que, para vivirla, necesita nuevas fuerzas (no 8).

⁴⁴ Idem, pag. 207.

Hace falta que se pierda la mala costumbre de retrasar la recepción de este sacramento. Se debe realizar un esfuerzo particular con aquellos que rodean a los enfermos, para informarles sobre el verdadero sentido del sacramento de la Unción. Las celebraciones mismas son la ocasión de una verdadera catequesis, particularmente las celebraciones comunitarias (nº 13).

Este sacramento puede recibirse de nuevo si el enfermo que le recibió durante tal enfermedad llega a curarse, o si, durante la misma enfermedad, la situación se vuelve de nuevo crítica (nº 9).

Antes de una intervención quirúrgica, la Unción puede ser dada, cada vez que la causa de esta intervención sea un mal grave (nº 10).

A las personas de edad cuyas fuerzas decaen mucho, se les puede dar la Unción aunque ninguna enfermedad grave les haya sido diagnosticada (nº 11)

Ciertos enfermos son inconscientes o perdieron el uso de la razón. Pueden recibir el sacramento si se considera que, conscientes, lo habrían pedido, con su fe tal, como se la conoce. No presumiremos sistemáticamente esta solicitud (nº 14).

La celebración de la Unción de los enfermos y de la Eucaristía en el seno de la asamblea es de gran importancia: facilita la solidaridad entre los enfermos y los sanos; se vive en un ambiente festivo y fraternal, especialmente cuando se la prepara en común; alimenta la fe y la esperanza de los participantes y fortalece sus compromisos; revela los sacramentos como signos de la Alianza entre Dios y su pueblo. (nº 41)

En primer lugar encontramos la antigua tradición de La Iglesia con respecto al nombre mismo del Sacramento. Nos habíamos acostumbrado desde la Edad Media, a llamarlo la "Extremaunción", como para sugerir que se le debía administrar cuando

era un caso extremo. Ahora se habla del sacramento de " la unción "o la "unción de los enfermos".

En segundo lugar, se solicita celebrar este sacramento tan pronto como la enfermedad se convierte en una prueba que requiere coraje y lucidez. También se puede administrar a aquellos cuya vejez requiere cambiar significativamente la forma habitual de vida.

Así necesariamente no marca la proximidad inmediata de la muerte. Está hasta previsto que pueda ser recibido muchas veces en el curso de una enfermedad que se prolonga, o cuando después de curación se padece de nuevo por la enfermedad.

Por último, el Concilio solicitó que este sacramento pueda, al igual que todos los demás, ser celebrado de una manera más comunitaria. En muchas parroquias, tal celebración se ofrece cada año. Los participantes pueden prepararse durante un tiempo de reflexión y oración, un breve recogimiento. Toda la comunidad puede participar.

Este modo de hacerlo tiene una ventaja doble. Permite descubrir mejor la riqueza del sacramento para la vida de toda la comunidad. Contribuye en gran medida a modificar las mentalidades antiguas y el miedo que se siente al enfrentar de este sacramento.

Cambiar las mentalidades antiguas es a menudo difícil. En el caso del sacramento de la unción, la dificultad viene tanto del enfermo como de quienes lo rodean. Al elegir la celebración comunitaria, la Iglesia ha contribuido grandemente a este progreso.⁴⁵

⁴⁵ Idem, pag. 208.

EL VIÁTICO

Un "viático", es la provisión dada a alguien que le permite completar el largo camino de un viaje. En la Edad media, era el dinero entregado a un religioso para que hiciera frente a los gastos ocasionados por el desplazamiento de una abadía a otra. De ahí viene la costumbre de decir, cuando se lleva la comunión a un moribundo, cuando va a recibir la eucaristía "en viático". La imagen es bella. La muerte no es el fin de una vida, sino una salida para el verdadero viaje

Todos tenemos la experiencia de la partida. No tiene sentido para los que se quedan, ya que ven la separación. Sin embargo, para el que se va, a pesar de que vive también la separación y el dolor, sin embargo, para éste la partida tiene sentido, ya que abre un camino.

Miremos nuestra vida. Cada vez que hicimos algo importante, hubo que "partir". Casarse, es partir; tomar un oficio, es partir; toda decisión mayor está como una nueva partida. Quien siempre tuvo miedo de partir jamás hizo nada. A menudo es necesario haber tenido la oportunidad de partir, para descubrir lentamente que toda partida abre un camino.

Si nuestras partidas han encontrado su significado en la Pascua del Señor, si nos parece que la ley del grano de trigo se comprueba en ocasión de cada una de ellas, entonces estamos listos para recibir a la muerte. A pesar de su aparente absurdo, es como la partida a un nuevo camino. Esto no elimina la ansiedad y el sufrimiento, pero nos permite vislumbrar su verdadero significado.

La Iglesia, Cuerpo de Cristo, reúne la experiencia de todos sus miembros, que durante siglos han vivido el misterio de la muerte. Ella anuncia y recibe en cada uno de ellos la Pascua del Señor.

Lo hace por el Viático, que es una participación muy especial de la eucaristía:

- ¿Cuándo está el hombre más próximo al memorial de la Pasión que en la hora de su agonía?
- ¿Cuándo estamos más próximos del Jueves Santo que a la hora de nuestro Viernes Santo personal?
- ¿Cuándo es la presencia del Resucitado más necesaria en nuestro camino que en el momento en que se acerca la noche?
- ¿Cuándo profetizamos mejor el drama de la fe, si no es en el momento en el que tenemos que librar nuestra última batalla?

PREGUNTAS PARA PROFUNDIZAR SOBRE LOS SACRAMENTOS DE SANACIÓN :

1. ¿Qué aspectos de esta presentación del sacramento de la reconciliación se han afianzado más y se han renovado?
2. ¿Cómo las comunidades cristianas pueden vivir y hacer vivir el sacramento de la unción de los enfermos de manera más «viva»?

MESA 7 - BREVE PRESENTACIÓN DE LOS SACRAMENTOS HOY (Cont.)

LOS SACRAMENTOS AL SERVICIO DE LA COMUNIÓN

EL SACRAMENTO DEL ORDEN

Iglesia vive hoy una gran renovación respecto a los ministerios. Ciertos cristianos parecen temer a veces que las responsabilidades nuevas consagradas a los laicos oculten el papel del sacerdote. Este temor no es fundado. Comprobamos al contrario que en todas las comunidades donde las tareas son repartidas entre los diferentes miembros, la especificidad del ministerio sacerdotal se encuentra al mismo tiempo puesta en evidencia.

Sin embargo, es normal que andemos a tientas, la historia ha llevado al clero a acumularse progresivamente todas las funciones. No hay que olvidar que durante mucho tiempo, la palabra "clérigo" era sinónimo de "persona instruida." Se acostumbraba a delegar en los clérigos la mayor parte de las responsabilidades eclesiales. No se puede realizar una nueva coordinación de los ministerios si no se está atentos a la evolución y las necesidades de las comunidades.

El concilio Vaticano II dio un nuevo impulso a la vida de las comunidades cristianas. Y un documento de Roma del 15 de agosto de 1972 (Motu casero: Ministeria quaedam) estableció las siguientes distinciones:⁴⁶

Están los **ministerios ordenados**: se trata de los obispos, sacerdotes y diáconos. Son conferidos en el curso de una celebración sacramental, por la imposición de las manos del obispo.

Hoy la Iglesia Católica experimenta un renacimiento del diaconado. No es solamente una etapa más en la carrera que hay cursar para llegar al sacerdocio. Se retoma la

⁴⁶ Idem, pag. 145.

antigua tradición de La Iglesia de ordenar a diáconos permanentes, es decir, hombres que, manteniendo su lugar habitual en su profesión y en la sociedad, sin embargo, están asociados de una manera particular y permanente al servicio de la comunidad.

Es sin duda demasiado temprano para definir el perfil de modo definitivo. Se da una orientación, pero es la vida la que proporciona el marco.

Con respecto a esto siempre se hace referencia al pasaje de los Hechos que cuenta la institución de los Siete (Hch, 1 - 6). El "Servicio de las mesas" que les fue confiado puede ser interpretado de diferentes maneras.

- Vemos allí el servicio de las comidas; esto comprende entonces todo lo que se refiere a la ayuda mutua y las obras caritativas, el reparto de los fondos recolectados para los más desfavorecidos.
- Pero la "Mesa" (en griego: trapeza) puede también designar la mesa del cambista y el mostrador del banco (Mt 21,72; Mc 11,15; Jn 2,15). Los diáconos serían entonces los administradores de los asuntos financieros de La Iglesia. ¿En Roma, no fueron durante mucho tiempo los asistentes del obispo para la parte administrativa? Hipólito de Roma, en el siglo 3, escribía: *el diácono es ordenado al servicio del obispo... administra y le señala lo que es necesario.*
- La "Mesa", en la tradición judía, es también dónde se ponían los " panes consagrados ", las ofrendas de los fieles en el Templo de Jerusalén (He 9,2). Comprendemos entonces el papel que reviste al diácono en el momento de la celebración de la eucaristía.

Están los **ministerios instituidos**: son los ministerios estables. La institución, conferida en el curso de una celebración litúrgica propiamente dicha, establece al

cristiano en una función permanente. El documento romano contempla expresamente dos ministerios:

- El "servicio de la Palabra" que puede comprender una misión catequética y de preparación de los fieles para la recepción de los sacramentos;
- El "servicio de la oración comunitaria y de la eucaristía"; lo que puede comprenderse como una responsabilidad particular en la asamblea dominical y en el servicio de la comunión a los enfermos.
- Pero, además, claramente está indicado que las conferencias episcopales pueden prever otros ministerios instituidos, por ejemplo el de catequista, responsable verdadero de la pequeña comunidad en ciertos países.

Hay también unos ministerios confiados por un tiempo; que pueden estar relacionados con diversos servicios necesarios para la vida y la acción en la comunidad. La Introducción General del Misal Romano habla expresamente de los que conciernen a la celebración litúrgica, en particular el cargo de lector y del servicio de la comunión. Esto corresponde a una delegación oficial que puede ser hecha por el sacerdote responsable de la comunidad.

Es demasiado temprano para hacer un balance y para tener una visión de conjunto de los diferentes ministerios que se encuentran en la Iglesia hoy. Podemos mencionar solamente algunas situaciones.⁴⁷

En su carta al Episcopado latinoamericano, el cardenal Villot, en 1977, declaraba: *el descubrimiento y la realización de nuevas formas de ministerios que abrazan la vida litúrgica y otros aspectos de la vida religiosa y humana de las comunidades constituyen uno de los objetivos que debe comprometer más intensamente a la Iglesia latinoamericana. Estos ministros laicos que, en otro tiempo, fueron consagrados casi exclusivamente a la vida de oración de la comunidad... se encuentran hoy delante de un campo de acción mucho más vasto, también en cuanto*

⁴⁷ Idem, pag. 146.

a la liturgia. Hay que formar más convenientemente a aquellos que los ejercen; son un don del Espíritu y una esperanza para el futuro de las comunidades eclesíásticas.

La evolución no se acaba. Es un signo de los tiempos que el problema de los "ministerios" generalmente esté en el programa de los Sínodos diocesanos que se celebran en numerosos lugares. Los puntos de atención son los siguientes:

Revalorizar el bautismo

El impulso dado por el Concilio fue de una revalorización de la responsabilidad de todo cristiano a la misma razón de su bautismo. El bautismo lo hace miembro del Cuerpo del Cristo. El Espíritu distribuye sus dones a cada uno con vistas al bien de todos ellos. Los cristianos son pues solidarios en su acción y la totalidad de los dones se encuentra sólo en conjunto del Cuerpo.⁴⁸

Construir La Iglesia

San Pablo, en el gran texto de la epístola a los Efesios sobre los ministerios, habla del Cuerpo entero que: *coordinado y bien unido gracias a todas las articulaciones que lo conforman, según la actividad propia de cada uno de los miembros, realiza su propio crecimiento para ir edificándose en el amor* (Ef. 4, 16).

Ya que es el cuerpo entero que obra, no se puede tratar de oponer el sacerdocio y el laicado, en una reflexión sobre los ministerios, sino más bien de ver la complementariedad de la tarea cumplida por cada uno para la construcción del todo. No es exacto pensar que los laicos se ocupan del mundo y que los sacerdotes son los encargados de la comunidad. Es la Iglesia en conjunto, sacerdotes y laicos bajo el impulso del Espíritu, que debe vivir como Cuerpo de Cristo para continuar la misión de su Señor.

⁴⁸ Idem, pag. 147.

Ya que es el Cuerpo entero que obra, la comunidad debe ser solidaria con aquellos que, en su seno, cumplen un ministerio. Estos últimos hacen visible y operacional la preocupación de todos. Algunos están encargados de la catequesis, pero es el conjunto que debe dar importancia a la transmisión de la fe. Algunos tienen una función de ayuda mutua, pero ellos lo hacen en nombre de todos. Otros deben garantizar la coordinación, pero todos ellos todos se preocupan por la comunión.

La Iglesia entera es un pueblo sacerdotal. Por el Bautismo, todos los fieles participan del sacerdocio de Cristo. Esta participación se llama "sacerdocio común de los fieles". A partir de este sacerdocio y al servicio del mismo existe otra participación en la misión de Cristo: la del ministerio conferido por el sacramento del Orden, cuya tarea es servir en nombre y en la representación de Cristo-Cabeza en medio de la comunidad.

El sacerdocio ministerial difiere esencialmente del sacerdocio común de los fieles porque confiere un poder sagrado para el servicio de los fieles. Los ministros ordenados ejercen su servicio en el pueblo de Dios mediante la enseñanza (munus docendi), el culto divino (munus liturgicum) y por el gobierno pastoral (munus regendi). (CIC, no 1591-1592)

Una sola misión

Yo he venido para que los hombres tengan vida y la tengan en abundancia, dice el Señor. La Iglesia no tiene otra razón de ser que la de continuar la misión de Jesucristo. Toda reflexión sobre los ministerios no puede más que partir de una mirada sobre la misión. Pero si ésta es amplia. Comprendemos fácilmente que llama a todos los cristianos a ser partícipes de los ministerios.

Hace falta partir de las tareas necesarias para que Iglesia desempeñe su misión y que la cumpla en su plenitud. Con vistas a la misión, no pueden oponerse unos a otros, sino más bien coordinarlo todo. Juntos, sacerdotes y laicos tienen que dar testimonio de Jesucristo en el mundo. Juntos, tienen como tarea anunciar el Evangelio. Juntos, realizan el signo para que las comunidades sean lugares de

acogida del Espíritu y que quieran vivir a la luz de la Palabra de Dios. Juntos hacen que se vuelva a levantar el mundo hacia Dios en la alabanza y la eucaristía.

Las nuevas tareas pueden revelarse, los nuevos servicios tendrán que ser inventados. Lo vemos en nuestro tiempo por todas las iniciativas a favor del desarrollo o a favor de la salud en los países de desarrollo limitado. Lo vemos también en nuestras esferas geográficas como en aquellos lugares donde hay Asambleas dominicales en ausencia de sacerdote (ADAP). Los cristianos han sabido encargarse de campos que no les eran habituales.

El caso de estas Asambleas Dominicales en Ausencia del sacerdote es particularmente delicado. Sin duda, uno puede alegrarse de que el dinamismo de las comunidades les haya permitido responder ante la necesidad. Sin embargo, hay que señalar que nos encontramos ante una situación anormal teológicamente, en el sentido preciso del término. No es normal que, de hecho, la celebración de la Eucaristía no pueda ser habitualmente el centro de la vida de una comunidad. Este es un caso límite, sin embargo lo suficientemente extendido, sobre todo en las Iglesias jóvenes, en los países que tienen pocos sacerdotes, como en América Latina y África. Esta es una cuestión seria que afecta a todo el cuerpo eclesial. Que el Espíritu suscite en nuestra Iglesia la juventud suficiente para dar la solución que sea conforme a la verdadera fidelidad.

¿A necesidades nuevas, servicios nuevos? Sí, a condición de que sea respetada la tensión entre dos fidelidades. Fidelidad de la Iglesia a su vocación y a su mismo ser: ¿no es el Cuerpo de Cristo, enviado al mundo como su Señor? Fidelidad al mundo y a la Historia: en Jesucristo la Palabra se encarnó en el pueblo de Nazaret y en Judea; pero la encarnación es una obra que debe continuarse sin cesar. La Iglesia se enfrenta con el problema de su "inculturación" en sectores humanos, geográficos o

culturales, que todavía aún tiene que abordar. Cuidando estas dos fidelidades es que tendrá que crecer sin cesar y renovar su manera de ser y de obrar.⁴⁹

PREGUNTAS PARA PROFUNDIZAR SOBRE LOS SACRAMENTOS DE LA COMUNIÓN :

1. ¿De acuerdo con lo que se presenta en la teología del sacramento del Orden, cuáles elementos pueden ayudarnos a interpelar a los jóvenes para que consagren su vida como sacerdote?
2. ¿Cómo se puede llegar a ser una Iglesia más en comunión?

⁴⁹ Idem, pag. 149.

MESA 8 - BREVE PRESENTACIÓN DE LOS SACRAMENTOS HOY (Cont.)

LOS SACRAMENTOS AL SERVICIO DE LA COMUNIÓN HOY

EL SACRAMENTO DEL MATRIMONIO

Teología del sacramento del matrimonio

El matrimonio, esta antigua institución de la que se habría afirmado fácilmente, hace cincuenta años, que era universal, está en crisis hoy. Sin embargo, la realidad de la pareja existe siempre y vemos alrededor nuestro a muchos jóvenes que hasta tienen un ideal bastante elevado. Es la institución, civil o religiosa, la que es rechazada, o por lo menos puesta en tela de juicio. ¿Aquello que es íntimo de cada uno debe depender de leyes y reglamentos?

En el marco de este capítulo, no es cuestión de hacer ni un estudio sociológico ni un alegato para defender el matrimonio. No se puede tampoco tratar de presentar toda la doctrina de la Iglesia y lo bien fundamentado de su legislación. Existen numerosas obras sobre el tema. Nos remitiremos una vez más a lo que aparece en esta misma colección: Jean-Pierre Bagoa, *Para vivir el Matrimonio*, Cerf, 1986.

La Iglesia no ha inventado el matrimonio. Existía mucho antes que ella. Y los primeros cristianos se casaban al igual que aquellos a su alrededor sin necesidad de una ceremonia religiosa especial. Sin embargo, desde el principio el matrimonio se ha considerado importante en la comunidad cristiana, ya que San Pablo pudo decir: *Maridos, amen a sus mujeres como Cristo amó a la Iglesia* (Ef 5:25).⁵⁰

El matrimonio era "una realidad de la vida del hombre " y no es tan difícil descubrir por qué tuvo lugar entre los signos del Reino.

⁵⁰ Idem, pag. 185.

Empezar a vivir como pareja marca una etapa importante en el desarrollo de la personalidad. El hombre y la mujer modifican entonces su modo de situarse enfrente de todo lo que los rodea. De niños, vivieron en el círculo familiar donde cada uno tenía su lugar. De adolescentes ellos mismos conquistaron, a veces difícilmente o dolorosamente, el derecho a ser ellos mismos. Pero deben vivir ahora una vida de adulto; y todo lo que ellos recibieron ahora debe ser su fuente a su vez. No son más seres solitarios, se presentan de a dos delante del medio familiar y del círculo de sus amigos.

La soledad es una de las condiciones fundamentales del hombre. No se puede negar, tuvo que ser salvada. La soledad solo se salva si se sale más allá de sí mismo. Por paradójico que pueda parecer, la soledad es necesaria para que pueda haber comunión. Es necesario primero ser uno mismo, en el enfrentamiento con su propia personalidad, para entrar en relación con el otro. ¿Podemos decir que la pareja es el crisol donde la soledad se convierte finalmente en riqueza, ya que demuestra que es capaz de comunión?

La Biblia lo presenta así. Muestra al "hombre" desde el principio, buscando en el universo el ser que se le concederá. Manifiesta su alegría cuando encuentra la "carne de su carne" (Gen. 2:23). Ella canta al amor ardiente en el corazón de dos seres:

Mi amado es mío, y yo soy suya;...
El Amor es fuerte como la Muerte,
Inflexibles como el Abismo son los celos.
Sus flechas son flechas de fuego,
Sus llamas, llamas del Señor.
Las aguas torrenciales no pueden apagar el amor...

Cant 2, 16; 8, 6-7

La Palabra de Dios todavía es más audaz. Toma prestadas las palabras de esta pasión que arde en el corazón de los enamorados para expresar el amor maravilloso que une a Dios con su pueblo.⁵¹

AMOR HUMANO, ROSTRO DE DIOS

Ya hemos hablado de la dificultad de hablar de Dios, el riesgo de encerrarle en nuestras palabras, y el temor a evadirse, haciéndolo, en discursos atemporales o irreales. ¡Oh! ¡Si Dios pudiera no ser aquel del que se habla, pero aquel con quién se vive, o quien nos llama a vivir! Dios en la vida diaria, sí sin duda, pero sin embargo, sigue siendo el Dios oculto cuyo rostro está luchando para darse a conocer, el Dios misterioso.

Y aquí es donde radica la realidad sacramental. La que nace en el mismo misterio del hombre para conducirlo al misterio de Dios. Aquello que no es otra cosa que la vida de todos los días, pero vivida en su plenitud, para hacerse testigo de lo invisible.

Qué más cotidiano y más misterioso a su vez que el encuentro de dos seres que se aman y se reconocen, y que sin embargo jamás acabaron de descubrirse. Es lo cotidiano en toda su poesía, en su riqueza como en su monotonía; es lo cotidiano que se vuelve espejo de lo infinito.⁵²

Desde la primera página de la Biblia, el encuentro del hombre y la mujer se plantea como uno de los lugares en los que se revela lo invisible. Dios mismo quiso imprimir su rostro en la pareja humana que aparece en el sexto día como la cima de la creación:

⁵¹ Idem, pag. 186.

⁵² Idem, pag. 187.

Dijo Dios:

«Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza...

Y creó Dios al hombre a su imagen.

A imagen de Dios lo creó.

Varón y mujer los creó.

Si el hombre y la mujer, en su vida de pareja, se convierten en la imagen de Dios, la definición del sacramento como "una realidad humana que proclama el Reino porque es un lugar de su realización" es maravillosamente apropiada.

Y entre todos los sacramentos, el matrimonio es en el que se ve claramente que no se puede separar realidad humana y realidad sacramental.

Ya el profeta Miqueas proclamó que el verdadero acto de culto no está en la ofrenda de bienes exteriores al hombre, sino en el cumplimiento diario de lo que es justo, en una manera de vivir con humildad y... ternura!

¿Con qué me presentaré al Señor

y me postraré ante el Dios de las alturas?

¿Me presentaré a él con holocaustos, con terneros de un año?

¿Aceptaré el Señor miles de carneros, millares de torrentes de aceite?

¿Ofreceré a mi primogénito por mi rebeldía, al fruto de mis entrañas
por mi propio pecado?

Se te ha indicado, hombre, qué es lo bueno y qué exige de ti el Señor:
nada más que practicar la justicia,

Amar la fidelidad y caminar humildemente con tu Dios.

Miq. 6, 6-8

AMOR Y ALIANZA

¿Se puede vacilar entre dos fórmulas, el matrimonio es el sacramento del amor, o sacramento de la Alianza? Se podría pensar que ambas fórmulas son equivalentes. No totalmente, sin embargo.

El contenido de la palabra amor es difícil de abarcar. Es a veces una palabra que pasa por todo aquello que reviste realidades bastante vagas o muy diversas. Hay un amor pasional y un amor romántico. Está el "amor de las mujeres" que posiblemente no está lejos del "amor al prójimo". Se dice "hacer el amor", y "morir de amor"... ¿Cuál sentido hay que dar a esta palabra?

En su riqueza, la tradición bíblica le da un contenido vinculado a la realización de una Alianza. Descubrir la Alianza, es dar significado al amor.

Hoy en día entre nosotros, el caso de muchos jóvenes que se aman, que viven juntos durante varios años, y un día deciden casarse, muestra bien que ellos dan a la palabra matrimonio un contenido que no es sólo equivalente a la relación amorosa. A su manera, redescubren la realidad de una alianza.

Decir Alianza en lugar de decir amor, es seguramente dar un contenido menos ambiguo, pero es también inscribir la aventura de dos seres en una relación que los sobrepasa y que toma por testigo a todo el grupo social de parientes y amigos.

Si el matrimonio fuera solamente el sacramento del amor, podríamos decir que el sacramento cesa cuando el amor se desvanece. Pero las cosas no son tan simples. Es en esos días cuando el amor se esconde donde, sin embargo, la fidelidad a la Alianza guarda su grandeza. ¿Por otra parte no hubo siempre en el mundo dos tipos de

civilizaciones? ¿Las dónde se casa porque se ama y las donde se ama porque se está casado? ¡Qué difícil es decir cuál de las dos aseguró mayor felicidad!⁵³

¿Qué quiere decir alianza?

Esta realidad está tan presente en el Antiguo Testamento, que es difícil de seleccionar los textos más significativos. ¡Habría que releer toda la Biblia! La Alianza ha sido vivida a lo largo de los siglos antes de ser la fuente de una teología. Lo mismo ocurre con la pareja humana: la teoría jamás rinde cuentas plenamente de la vida que hay que inventar a lo largo de los meses y años.

¿Para hablar de la Alianza, cuáles textos hay que escoger? ¿Aquellos que reflejan la alegría y el sufrimiento, la exigencia y la ternura, las roturas y los reencuentros? Sin dudas, todos esos, pero son numerosos.

En toda alianza hay socios. También es así en el matrimonio. Una de las audacias de la tradición bíblica es contemplar que tal sociedad existe entre Dios y el hombre. ¿Cómo es posible esto? Dos palabras aparecen como particularmente importantes: fidelidad y reciprocidad. Son las dos a las que se les da mayor valor.

Fidelidad

En la Alianza con su pueblo, Dios es primero fiel. En presencia de la reciprocidad que da sentido a toda alianza, los profetas llaman sin cesar al pueblo a vivir también en fidelidad.

Y es así que se descubre el perdón. Puesto que la vida en una alianza debe perdurar, cada miembro debe rehusar continuamente a encerrar al otro en un pasado, a veces demasiado difícil de soportar. El perdón va más allá del don. Éste es renovado sin cesar. El Dios de la Alianza debe ser también el Dios del perdón.

⁵³ Idem, pag. 188.

Pero la alianza del hombre y la mujer es frágil. Sin embargo, debido a que la pareja humana está hecha a imagen y semejanza de Dios, está llamada a vivir en la fidelidad.

No es falso decir que el matrimonio, bajo la mirada evangélica de fidelidad absoluta, es una "locura". Sin duda, no lo es ni más ni menos que el celibato en miras al Reino, uno tanto como el otro.

Su motivo más profundo consiste en la fidelidad de Dios a su alianza, de Cristo a su Iglesia. Por el sacramento del matrimonio los esposos son capacitados para representar y testimoniar esta fidelidad. Por el sacramento, la indisolubilidad del matrimonio adquiere un sentido nuevo y más profundo. (CIC, no 1647)

Puede parecer difícil, incluso imposible, atarse para toda la vida a un ser humano. Por ello es tanto más importante anunciar la buena nueva de que Dios nos ama con un amor definitivo e irrevocable, de que los esposos participan de este amor, que les conforta y mantiene, y de que por su fidelidad se convierten en testigos del amor fiel de Dios. Los esposos que, con la gracia de Dios, dan este testimonio, con frecuencia en condiciones muy difíciles, merecen la gratitud y el apoyo de la comunidad eclesial (cf FC 20). (CIC, no 1648)

Los apóstoles lo han entendido bien. En el Evangelio de Mateo, cuando Jesús dice que no es posible que el hombre repudie a su mujer, de inmediato replican: ¡Si esta es la condición del hombre con respecto a la mujer, es mejor no casarse! Jesús les responde, haciendo un paralelo entre el matrimonio y el celibato, y afirma: *No todos pueden captar lo que acaban de decir, sino aquellos que han recibido este don.* (Mt 19,10-11).

En el matrimonio, más que en otro lugar, la fidelidad y el perdón siempre van unidos. Ambos tienen la misma fuente. Cuando un esposo perdona al otro, es porque permanece con él, para que el mañana sea diferente del ayer. No se trata de olvidar

un pasado para no guardar rencor. Hay algo más que esto. Perdonar, como Dios perdona, es amar lo suficiente como para querer continuar construyendo el futuro juntos.

Es la razón para la cual la pareja humana, como todo el conjunto de la célula familiar, es ciertamente la realidad en el seno de la cual se puede comprender mejor toda la riqueza y toda dificultad del perdón. En esto todavía, se nos revela aún más el rostro de Dios.⁵⁴

Reciprocidad

Que se puede contemplar la reciprocidad entre Dios y su pueblo es sorprendente. ¿No hay una disparidad demasiado grande entre ambos socios? No se considera a Dios principalmente como el "Maestro" que manda? ¿Cómo entonces podría convertirse en un socio?

UN ENTUSIASMO RECÍPROCO

Salto de alegría delante de Yahvé,
y mi alma se alegra en mi Dios,
pues él me puso ropas de salvación
y me abrigó con el chal de la justicia,
como el novio se coloca su corona,
o como la esposa se arregla con sus joyas.

Pues así como brotan de la tierra las semillas
o como aparecen las plantitas en el jardín,
así el Señor Yahvé hará brotar
la justicia y la alabanza a la vista de todas las naciones.

⁵⁴ Idem, pag. 189.

No te llamarán más «Abandonada»,
ni a tu tierra «Desolada»,
sino que te llamarán «Mi preferida»
y a tu tierra «Desposada».
Porque Yahvé se complacerá en ti
y tu tierra tendrá un esposo.
Como un joven se casa con una muchacha virgen,
así el que te reconstruyó se casará contigo,
y como el esposo goza con su esposa,
así harás las delicias de tu Dios.

Is 61,10— 11:62. 4-5

En muchas civilizaciones, el marido o el jefe de familia casi es un dios en el seno de su familia; no hay que asombrarse entonces si se encuentran pocos grupos humanos en donde el hombre y la mujer gozan de derechos recíprocos. Y el hombre generalmente no está dispuesto a abandonar sus prerrogativas y sus privilegios. ¡Hay tantos lugares donde el matrimonio es un contrato cerrado al servicio del hombre y de su clan!

No es de extrañar que sea San Pablo, generalmente tratado de misógino, quien plantea por primera vez en términos estrictos la igualdad de derechos. ¿No afirma en efecto? : *Que cada hombre tenga su propia esposa, y cada mujer, su propio marido.*

Que el marido cumpla los deberes conyugales con su esposa; de la misma manera, la esposa con su marido. La mujer no es dueña de su cuerpo, sino el marido; tampoco el marido es dueño de su cuerpo, sino la mujer. (1 Cor. 7,2-4).

En la lenta evolución de la humanidad, el camino de la pareja humana sin duda no está más que en su comienzo. Y el evangelio entra en diálogo a cada uno de nosotros para que los cambios provocados por la Historia se vuelvan

enriquecimiento y búsqueda de la verdad. ¿No es él quien llama a todo hombre a dar testimonio del Dios de la fidelidad y de la reciprocidad?⁵⁵

Cristo y su Iglesia

CRISTO Y LA IGLESIA

Traten de imitar a Dios, como hijos suyos muy queridos.

Practiquen el amor, a ejemplo de Cristo,
que nos amó y se entregó por nosotros,
como ofrenda y sacrificio agradable a Dios....

Maridos, amen a su esposa,
como Cristo amó a la Iglesia y se entregó por ella, para santificarla.
El la purificó con el bautismo del agua y la palabra,
porque quiso para sí una Iglesia resplandeciente,
sin mancha ni arruga y sin ningún defecto,
sino santa e inmaculada.

Del mismo modo, los maridos deben amar a su mujer
como a su propio cuerpo.

El que ama a su esposa se ama a sí mismo.

Nadie menosprecia a su propio cuerpo,
sino que lo alimenta y lo cuida.

Así hace Cristo por la Iglesia,
por nosotros, que somos los miembros de su Cuerpo.

Como dice la Escritura :

Por eso, el hombre dejará a su padre y a su madre
para unirse a su mujer, y los dos serán una sola carne.

Este es un gran misterio:

y yo digo que se refiere a Cristo y a la Iglesia.

Ef. 5,1-2+25-32

⁵⁵ Idem, pag. 190

Cuando Pablo habla de la unión del hombre y de la mujer, concluye: Este es un gran misterio: y yo digo que se refiere a Cristo y a la Iglesia. (Ef. 5,32). Hablar así, ya era contar al matrimonio entre las realidades sacramentales aún antes de que la palabra misma hubiera existido.

Así como en todo sacramento, hay interacción: la realidad humana permite comprender la relación de Dios con el hombre, y el descubrimiento de Dios viene a enriquecer nuestra comprensión de la realidad humana. ¿Qué decir sobre la relación de Cristo con la Iglesia, si la unión del hombre y de la mujer no viene a develarla? A la inversa, la contemplación del don que Cristo hace de sí mismo a su Iglesia, devela las exigencias y las riquezas del matrimonio.⁵⁶

MATRIMONIO Y CELIBATO

El hombre es un animal social. Se convierte en sí mismo sólo por su relación con los demás. Negar esta relación es condenarse. Creer que puede existir a un menor costo, sin compromiso de una y otra parte, es ir hacia el fracaso. Así como en tantos otros campos se aplica la máxima del Evangelio: ¡el que quiere guardar su vida la perderá; pero el que pierde su vida a causa de mí la encontrará! (Mt 16,25).

Pero no todos se casan. Las razones son múltiples. Y Jesús lo sabía bien: hay gente que no se casa, porque, de nacimiento, está incapacitada para eso; hay quienes no pueden casarse, porque han sido mutilados por los hombres; hay quienes escogieron no casarse a causa del Reino de los cielos. ¡Aquel que pueda comprender, que comprenda! (Mt 19,12). El que no haya matrimonio no es necesariamente la negativa de la relación. En una civilización como la nuestra donde el número de solteros es importante, es a menudo una llamada a un don de sí.

⁵⁶ Idem, pag. 191.

Matrimonio y consagración religiosa. En ciertos períodos de la vida de Iglesia, la consagración religiosa ha sido considerada como un sacramento. Esto no era sin razón. Hay dos modos de vivir la Alianza: es la elección entre matrimonio y celibato. Los dos pueden ser sacramentos de la Alianza.

Matrimonio y celibato son complementarios. No podemos exaltar uno en detrimento del otro, o rebajar a uno para hacer valer al otro.

Algunos, bajo pretexto de alta espiritualidad, consideran el matrimonio como un último recurso y a la consagración religiosa como superior. Otros, al contrario, exaltan tanto el matrimonio que podrían hacer creer que el celibato es una mutilación.

En realidad, tenemos allí dos modos complementarios de situarse en el mundo. Deben enriquecerse mutuamente:

- Ambos son formas de darse por completo;
- Ambos deben ser fuente de fecundidad;
- Ambos exigen una fidelidad semejante;
- Ambos también conocen la alegría y el sufrimiento, el éxito y el fracaso.

No se puede escoger uno soñando inconscientemente con el otro. No hay una situación más fácil que la otra, porque para todos es difícil vivir en la verdad.

Un celibato aceptado

Pero la verdad de la Alianza no está reservada para aquellos que han optado por el celibato en la consagración religiosa. Hay hombres y mujeres célibes que son verdaderos testigos de la Alianza. Puede que no hayan elegido su condición, que es a menudo el resultado de las circunstancias y el resultado de diversos factores. Algunos tienen el deseo o la esperanza de llegar a formar un hogar algún día. Otros saben que van a permanecer solteros. La fidelidad, la fertilidad, la reciprocidad y don de sí mismo no son excluidos por eso de sus vidas.

Todos conocemos lo que realizan a través de su celibato en "relación" con los demás y una gran cantidad de servicios para todos. Ellos viven su Pascua y así entran en el misterio de la Alianza. Podemos testificar, y ellos también pueden dar testimonio de la riqueza que Dios ha puesto en sus manos.

El fracaso en el matrimonio

El matrimonio puede dar lugar a situaciones dolorosas que producen el fracaso de la pareja. ¿Quiere decir que no se vive el sacramento? Lejos de eso. Es en vano buscar responsabilidades en el pasado. Hay que vivir la situación presente, y también vivir en la fe y la luz de la Palabra de Dios. Incluso en su pasión, Jesús da testimonio de la vida. Incluso en su sufrimiento y el fracaso, los cónyuges separados todavía pueden dar testimonio de la verdad del Dios de la Alianza.

Todas las Iglesias cristianas están de acuerdo al afirmar que el ideal cristiano del matrimonio conforma la unidad de la pareja en la fidelidad. Este es un llamado del Evangelio, y este llamado no es ambiguo. Sin embargo la legislación de la Iglesia católica, frente a los divorciados vueltos a casar, parece a menudo demasiado severa para muchos de nuestros contemporáneos. Para manifestar la grandeza del sacramento, mantiene el principio de la indisolubilidad absoluta.

En la Iglesia ortodoxa y en las Iglesias nacidas de la Reforma, se pone a favor de los divorciados un " principio de misericordia " para permitir, en ciertos casos, un nuevo casamiento. El marco de este capítulo no nos permite tratar este problema con los matices deseables. Es abordado más detalladamente en el libro: Para vivir el Matrimonio. Se pueden remitir al mismo.

Es necesario sin embargo afirmar que los divorciados vueltos a casar tienen su lugar en la comunidad cristiana. Si la legislación actual no les permite participar

plenamente en la comunión eucarística, forman parte sin embargo de la comunión de la Iglesia. Se encuentran con sus hermanos en la asamblea litúrgica, se alimentan con ellos de la Palabra de Dios. Es por eso que el término de "excomulgado" no debe ser utilizado con respecto a ellos. Es impropio para describir su situación.

Hoy, la mayoría de las veces, la preparación se hace por medio de encuentros con un sacerdote, pero también con otras parejas, en el curso de reuniones animadas por un equipo de cristianos que aceptan cumplir este servicio de la comunidad.

Estas reuniones a menudo dan lugar a intercambios fructíferos entre las parejas mismas. Permiten responder a cuestiones muy diversas. Es toda la realidad humana que se contempla: las relaciones del hombre y de la mujer y su diferencia de psicología, el problema de los niños, las dificultades conyugales, y también el contenido de la fe, la explicación del pensamiento de la Iglesia sobre el matrimonio.

Este tiempo de preparación puede ser para varias parejas la ocasión de descubrir un rostro desconocido de la Iglesia; aparece entonces como un lugar donde se puede hablar seriamente sobre otras cuestiones importantes que la vida a dos puede acarrear.

Con el sacerdote la preparación es más personal. Se escogen los pasajes de la Palabra de Dios que serán el corazón de la celebración. Se leen juntos estos textos, se escuchan, se reacciona. ¿No es en cierto modo aquello que pasó entre Jesús y los discípulos de Emaús cuando reconocieron su presencia en el camino?

El sacerdote está allí para asegurar la libertad. No simplemente la que excluye las presiones de todo tipo, sino la que nace de una toma de conciencia más clara de la acción que se está llevando a cabo.⁵⁷

⁵⁷ Idem, pag. 196.

LA FE DE LOS ESPOSOS

Los que vienen a pedir que se los case en la Iglesia son a menudo no practicantes. Algunos hasta tienen miedo de precisar su posición frente a la fe. No hay que asombrarse demasiado. En la vida de muchos jóvenes, las últimas décadas trajeron roturas a veces importantes con las generaciones que los precedieron. Una parte del discurso de Iglesia se les volvió extraño y les es difícil ubicarse.

Los sacramentos son sacramentos de la fe. El sacerdote está a su servicio, para que sean vividos en la verdad. Pero está también al servicio de los novios, para que sean verdaderos en el camino que emprenden. No es de extrañar entonces que la actitud de Iglesia sea al mismo tiempo de acogida y de exigencia.

En resumen:

El sacramento del Matrimonio significa la unión de Cristo con la Iglesia. Da a los esposos la gracia de amarse con el amor con que Cristo amó a su Iglesia; la gracia del sacramento perfecciona así el amor humano de los esposos, reafirma su unidad indisoluble y los santifica en el camino de la vida eterna (cf. Concilio de Trento: DS 1799). (CIC, no. 1661)

PREGUNTAS PARA PROFUNDIZAR SOBRE LOS SACRAMENTOS DE LA COMUNIÓN :

1. ¿De qué manera entendemos que el amor humano consagrado en el matrimonio nos revela el rostro de Dios?
2. Se hace una distinción entre el matrimonio como un sacramento del amor y el matrimonio como un sacramento de la Alianza. ¿Que opinan?
3. ¿De qué manera lo que acabamos de aprender sobre el sacramento del matrimonio puede abrir nuevos enfoques para una pastoral del matrimonio que convoque a más parejas hoy en día?

CONCLUSIÓN:

JESÚS, PALABRA DE DIOS

En diversas ocasiones y bajo diferentes formas Dios habló a nuestros padres por medio de los profetas, hasta que en estos días, que son los últimos, nos habló a nosotros por medio del Hijo, a quien hizo destinatario de todo, ya que por él dispuso las edades del mundo. (Heb. 1,1-2).

Jesús es la palabra viva. No es un predicador ni un profesor. Habla por su vida. Sus palabras son también sus obras. Sus palabras son reencuentro. Y el interlocutor, ya sea el discípulo o el adversario, ya sea la persona solitaria o la muchedumbre que se amontona, ya sea un excluido de la sociedad o el jefe del pueblo, un escriba o un gran sacerdote, un centurión o un procurador romano, cada uno se sabe conocido. La palabra de Jesús llama a la fe, y ella es el don de la fe.

Su palabra es perdón y es llamado. Se introduce en la vida de cada uno. Su palabra es una señal y el hombre se vuelve a poner de pie.

La palabra de Jesús está viva porque reencuentra al hombre en el corazón de su vida.

Y su palabra es sumisión a otra, revelación de este otro que llama su Padre. Jesús es la palabra del Padre.⁵⁸

PALABRA Y SACRAMENTO

La palabra de Jesús no se paralizó con la tarde trágica del Viernes Santo. Por la mañana de Pascua, Jesús está allí en medio de los suyos. Les da su Espíritu y su palabra está siempre viva.

⁵⁸ Idem, pag. 212.

Las primeras comunidades cristianas no tienen la pretensión de hablar en su nombre propio. Cuando, después de haber recibido al Espíritu Santo al día de Pentecostés, Pedro y Juan hacen poner de pie al tullido de la Puerta Hermosa (Hch. 3), lo hacen *en nombre de Jesucristo*.

Es en su nombre que se perdona y se bautiza, en su nombre se comparte el pan, se ora y se realiza una unción de aceite al hermano enfermo.

Así nacieron los sacramentos de La Iglesia, bajo la guía del Espíritu. Ellos son la presencia viva del Señor Resucitado, son "memorial" de su palabra y de sus gestos. Siguen siendo, en nuestro tiempo, el encuentro vivo de Dios con el hombre a través de Jesucristo su Hijo.

Los sacramentos son vida según el Espíritu. Son diálogo, donde descubrimos a Jesús de Nazaret, como aquel que llama. El que se hizo prójimo para encontrarnos precisamente en nuestra existencia y hasta en las realidades de nuestra vida, las más íntimas, pero también las más cotidianas. No agotan nuestro diálogo con Dios, sino que son por lo tanto los elementos esenciales.

En el sacramento Dios habla, y su palabra es acogida de lo que somos y de lo que vivimos. En el sacramento, Dios habla y su palabra es eficaz.

Dios habla y todo acontece. Su Palabra es creadora. ¡Y el mundo, su organización y toda su población, con el hombre en su cima, todo es fruto de dicha palabra!

¡Dios habla! En el silencio de las cosas o en el bullicio de los mundos, ¡Dios habla! Y su palabra es el ser.

La palabra de Dios es la *luz verdadera* que, al venir al mundo, alumbró a todo hombre. La luz se ve cuando refleja un objeto, se ilumina todo. Del mismo modo, la

palabra de Dios se oye sólo cuando se trata de los acontecimientos de nuestras vidas. El sacramento es el lugar de encuentro entre la Palabra y la vida.

La vida puede convertirse en el lugar de un diálogo misterioso con aquel, que es la fuente y que se convierte en el horizonte. Aun así, es necesario que aprehendamos las palabras.

Así como el niño que recibe su lenguaje de su madre, nosotros también recibimos las palabras de nuestra fe de esta larga descendencia de testigos que llevaron hasta nosotros el libro de la Palabra de Dios. Son la Iglesia. Y al enseñarnos a hablar nuestra fe, la hacen ser.

Los sacramentos son sacramentos de la fe, no sólo porque necesitan de la fe para ser vividos de verdad. Sino que son también como los tiempos privilegiados en que la fe se dice y se vive.

No son diálogos realizados en soledad, sino en una solidaridad con la comunidad creyente. Son los sacramentos de la fe de la Iglesia. Es en su fe que nuestra fe se encuentra.⁵⁹

Vivir la fe es hacer de su vida un lugar donde adviene el Reino.

Vivir la fe, es aceptar que la vida se vuelve sacramento de salvación.

Vivir la fe, es vivir los sacramentos.

⁵⁹ Idem, pag. 213.

BIBLIOGRAPHIE

BÉGUETIEZ, Philippe et DUCHESNEAU Claude. **Para vivir los sacramentos**. Éd. Du Cerf Paris 1989, 2da edición.

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, 1992, edición de la Conferencia Episcopal Católica de Canadá.